

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalerunt*

Año LX, número 32 (2.830)

Ciudad del Vaticano

11 de agosto de 2023



Esperanza para la Iglesia y el mundo

Catequesis de los miércoles en página 14

Hay carreras y carreras

ANDREA MONDA

«En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá» (Lc 1, 39). Este es el versículo del Evangelio de Lucas que ha sido elegido como lema de la JMJ que concluyó el domingo 6 de agosto en Lisboa. Un título que además dio la impronta a todo el encuentro, gracias también a las palabras del Papa que sobre este tema de ir rápido, desde su primer discurso hasta el último, reflexionó y conversó con los jóvenes (alrededor de un millón y medio) que han invadido con alegría las calles de la capital portuguesa. Precisamente en el último discurso, un agradecimiento a los más de 25 mil voluntarios, el Pontífice subrayó que el moverse deprisa tiene que ver con el amor, porque «quien ama no se queda de brazos cruzados, quien ama, sirve, y quien ama corre a servir, corre a entregarse en el servicio a los demás. Y ustedes, corrieron, ¡eh! Corrieron bastante en estos meses» y añadió una distinción importante: «ustedes corrieron mucho, pero no con la carrera frenética y sin rumbo que a veces es la que nos pide este mundo, no. Ustedes corrieron de otro modo. Corrieron una carrera que lleva al encuentro con los demás, para servir a los demás en nombre de Jesús».

Y es verdad: hay carreras y carreras. Como hay prisa y prisa. Puede estar la prisa bendecida de María que corre donde la prima Isabel, pero también una prisa «frenética» de quien corre siempre en la vida pero sin una meta, solo para llegar antes que los otros, como si quisiera cubrir, con su actuación ganadora, una zona gris formada por inseguridades y miedos; hay una carrera que es la de Zaqueo (que el Papa mencionó en su último discurso) que desciende del árbol sicómoro para recibir a Jesús y está la carrera-fuga de los malvados mencionada en el libro de los Proverbios: «el malo huye sin que nadie le persiga» (28, 1), una carrera que es una fuga de sí mismo, que, quién sabe, quizá Zaqueo conocía bien hasta ese día en Jericó cuando Jesús fue a su encuentro.

A menudo el hombre corre, pero ¿hacia dónde? ¿con qué motivo? El más grande héroe de la antigüedad clásica era famoso por las carreras: Aquiles, llamado el «más rápido». La suya era una carrera por la gloria, el poder marcial. A mediados del siglo XIX en Estados Unidos hubo una carrera hacia la frontera del Lejano Oeste, y fue sobre todo una carrera por el oro, descubierta en California. Una carrera de avaricia. Incluso hoy, trágicamente, todavía se habla de una «carrera armamentista»: esta también es una carrera por la gloria y el poder militar.

Afortunadamente, existen otros tipos de carrera, de prisas. El Papa ha destacado en reiteradas ocasiones la importancia de los dos momentos que componen una carrera: la salida, es decir, el

origen, y la meta. Qué impulsa al hombre y qué lo atrae, estas son las preguntas que hay que hacerse, para comprender que la respuesta muchas veces coincide. Dos ejemplos de la Biblia expresan con elocuencia esta verdad del moverse de prisa ligada al amor que para el cristiano equivale al encuentro con Jesús. Está el ejemplo de Pablo, un esforzado «corredor» de Cristo que a los cristianos de Filipos puede decir con alegría: «Hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía. Pero una cosa hago: olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio a que Dios me llama desde lo alto en Cristo Jesús» (Flp 3, 13-14). Su carrera nace y tiende hacia la alegría del Evangelio, de la que ha hablado el Papa en estos días a los jóvenes diciendo que «la alegría siempre es misionera».

Y antes de Pablo, Pedro. Corre también él pero lo hace «juntos», otra palabra clave para comprender el mensaje que el Papa entregó a los jóvenes de Lisboa: «corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro» (Jn 20, 4). Pedro, más anciano, corre junto a Juan, el más joven de los apóstoles, y los dos, con sus pasos bien diferenciados, tienen una meta común: el sepulcro. La suya no es todavía una alegría sino que es una gran esperanza, ya preparada para convertirse en alegría. Esta imagen de Pedro con el joven que llega (y se detiene y lo espera) puede representar con eficacia la escena que tuvo lugar en estos cinco días en tierra portuguesa: el sucesor de Pedro, el anciano Papa Francisco, que ha caminado incansablemente junto a los jóvenes que han corrido hasta allí, procedentes de todo el mundo, para encontrarlo y escucharlo. Y juntos han escuchado a Jesús y a María y así, durante la vigilia del sábado por la noche, más de un millón de jóvenes permanecieron mucho tiempo en silencio para adorar, junto al Pontífice, el misterio grande de un Dios hecho hombre quien apresuradamente corrió su vida para «llevar el fuego» de un anuncio de gran alegría para todos, absolutamente todos, los seres humanos, y así despertarlos e invitarlos a prender fuego al mundo, recorriéndolo hasta los confines de la tierra.

Lo que nos deja la JMJ de Portugal



Testimonios de los jóvenes

¡Esta es la juventud del Papa!

PÁGINAS 4-5



Nombramiento en Portugal

El Santo Padre ha nombrado Patriarca de Lisboa (Portugal) a monseñor Rui Manuel Sousa Valério, S.M.M., hasta ahora obispo Ordinario Militar del Portugal.

Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

Encuentro con los jóvenes de Scholas Occurrentes

En la vida hay que ensuciarse las manos para no ensuciarse el corazón

La visita a la sede de Scholas Occurrentes, celebrada el jueves 3 de agosto por la mañana en Cascais, estuvo salpicada por los testimonios en portugués de tres jóvenes de distintas religiones, a los que el Papa Francisco respondió en español, dando lugar a un diálogo cuyo texto íntegro publicamos a continuación.

[Aladje Dabo, musulmán] Buenos días. ¡Scholas! ¡Scholas! ¡Scholas!

Cuando me lo presentaron, no dudé en aceptarlo y abrazarlo porque es un espacio donde todos comparten sus emociones y sentimientos. Es un espacio donde todos aportan lo que tienen, de valores éticos y morales, para el bienestar de la comunidad. Independientemente de la religión o el origen. Yo soy de Guinea Bissau y soy musulmán, pero me siento parte de este espacio. Y, como musulmán, siento la obligación y el deber de unirme y formar parte de este movimiento. Porque lo que también exhorta el Islam es a la buena convivencia entre creencias, entre creencias diferentes. Y exhorta y se preocupa por el bienestar de la comunidad. Nos dice lo que tenemos que hacer, que tenemos que cuidar a nuestro prójimo y, por eso, me gustaría preguntar por qué Scholas es un espacio con el que todo el mundo se identifica y por qué tanta diversidad para conseguir una obra de arte.

[Papa Francisco] Scholas posibilita esto, que cada uno se sienta interpretado por el gran respeto, pero es un respeto no estático, dinámico, que pone en marcha para hacer cosas, para expresarse haciendo, como es esta pintura que, como me decía Del Corral, es una "Capilla Sixtina" pintada por ustedes. Scholas te pone en marcha, Scholas te hace respetar al otro y escuchar al otro que tiene algo que decirte y escucharte a vos porque tenés algo que decirle. Scholas te muestra el camino hacia adelante y, si por ahí te quedás, te levanta y te hace ir adelante. Scholas es un encuentro, caminando. Todos, del país que seas, de la religión que seas, solo mirar adelante y caminar juntos. Y eso es constructivo como los tres kilómetros y medio de mural que ustedes han hecho para llegar acá.

[Paulo Esaka Oliveira Da Silva, de religión evangélica] Me gustaría continuar un poco en la dirección de la diversidad para entrar en el tema que ha sido la base de nuestros dos meses de trabajo, que es el caos. Nosotros, como grupo, y también yo individualmente, hemos tenido la oportunidad de visitar varias comunidades diferentes, varias personas diferentes, de religiones diferentes, de culturas diferentes, y esto nos ha dado una gran oportunidad de profundizar cada vez más, no sólo dentro de nosotros mismos, sino también dentro de toda la comunidad, lo que significa descubrir el verdadero sentimiento que tienen, el ver-

dadero sufrimiento que sienten, y de esta manera darles la oportunidad de expresar todo esto con una pincelada, con una línea en el mural. Darles la oportunidad de expresarse. Y esto inevitablemente nos implica, nos toca el corazón y nos hace pensar: ¿tenemos nosotros este sentimiento? ¿Este sufrimiento forma parte de nosotros, de nuestra convivencia? Entonces yo preguntaría: ¿qué sería de nuestra existencia sin el caos original? Gracias.

[Papa Francisco] Vos decís

cuando lo experimentamos de cerca, no entendemos, y es una gran confusión. Sólo parecen líneas aleatorias. Pero lo cierto es que llega un momento en que nos distanciamos. En esa distancia empezamos a ser capaces de ver formas, colores; empezamos a ser capaces de encontrar sentido a este caos, a ser capaces de pensar más allá de lo que muchas veces apenas vemos o apenas sentimos, pero sí, somos capaces de expresar. Para mí, por ejemplo, fue una experiencia muy importante

verdadero de la palabra "mito", porque "mito" es un modo de conocimiento. Entonces, usa esa historia, el que escribió el relato de la Creación. Entre paréntesis, eso se escribió mucho después que el pueblo judío tuvo la experiencia de su liberación. O sea, primero es toda la experiencia del éxodo del pueblo judío y después miran hacia atrás. ¿Y cómo empezó la historia? ¿Cómo se transformó el caos en cosmos? Y ahí está en un lenguaje poético cómo Dios, del caos un día hace la

fin, nos gustaría pensar que el trabajo no terminará nunca. Por eso hoy concluiremos comenzando. Y así, cuando un camino se cierra, un nuevo camino se abre. Hemos decidido llamar a este proyecto "Vida entre mundos". De hecho, todo el mural es una experiencia y una expresión de vida nacida del encuentro de tantas realidades diferentes. Así que hoy daremos un salto y uniremos un mundo físico con un mundo virtual.

[Una joven] Vamos a pedirte, querido Francisco, que nos acompañes hasta la pared que tenés atrás, y nos regales la última pincelada de este mural, pero con un pincel muy particular, capaz de iniciar, al mismo tiempo, una misma obra virtual que va a conseguir reunir las diferentes comunidades de Scholas en todo el mundo.

[José María del Corral, Presidente de Scholas Occurrentes] Papa, Papa Francisco, el video, el pincel este, virtual, del que hablaba Eugenia, es un arma para la paz. Parece una pistola porque vas a gatillar acá, pero, en vez de matar, con esta pincelada que vas a dar en la pared, también vas a estar dándola en el mundo virtual. En estos momentos, hay chicos de Scholas en Mozambique, que tienen puesto un artefacto, en Mozambique, en Tofo, para ver tu pincelada, que vas a hacer ahora, y seguirla en el mundo virtual, porque los jóvenes quieren que seas vos el que una el mundo físico con el mundo virtual para que el mundo virtual nunca deje de ser concreto y comprometido con la realidad. Pintamos la pared.

[Papa Francisco] Este es el buen samaritano, y ninguno de nosotros está eximido de ser un buen samaritano. Es una obligación que todos tenemos. Cada uno tiene que buscarla en la vida, pero uno que termina su vida [...] perdió como en la guerra. Resulta que el buen samaritano se encuentra a este tirado en el suelo, pero antes pasó un levita, pasó un sacerdote, y estaban apurados. No le dieron bolilla. Pero, además de que estaban apurados, no podían tocarlo porque había sangre [...]. Y, según la legislación de ese tiempo, el que tocaba la sangre quedaba impuro. No sé por cuánto tiempo se tenía que purificar, entonces eso le impedía cumplir sus deberes, no tocar... Morite, pero yo no te toco, impuro no me quedo. Morite, pero yo impuro no me quedo. No se olviden eso. ¡Cuántas veces puede pasar por nuestra mente: "Morite, pero yo impuro no me quedo"! ¡Cuántas veces se prefiere la "pureza ritual" a la cercanía humana! [...] Los samaritanos, eran atormentados, eran todos atormentados y negociantes, no eran puros de mente, de corazón, eran marginados. Y este se para y lo ve y dice la historia que sintió compasión. "Morite, yo cuido mi pureza". Sintió com-

pasión. Les dejo la pregunta: ¿qué cosas a mí me hacen sentir compasión? ¿O vos tenés un corazón tan seco que ya no tiene compasión? Cada uno se responde. Y entonces, ¿qué sucede? Lo lleva a una posada y le consigue, en el hotel ahí, del pueblo ese, le consigue una pieza y le dice: "Mirá, yo voy a pasar dentro de tres días de vuelta", le dice al hotelero. "Tomá, te pago esto y, si hace falta más, a la vuelta te lo pago". Este atorrante era un buen pagador. Entonces, tenemos los ladrones que matan, el buen samaritano que lo cuida, el levita y el sacerdote que se van para no quedar impuros. Y Jesús dice: "En el Reino de los Cielos, este entra", porque se movió a compasión. Piensen un poco en esta historia. ¿Dónde estoy yo acá? ¿Haciendo daño a la gente? ¿Dónde estoy yo acá? ¿Sacándole el cuerpo a las dificultades reales o me ensucio las manos? A veces, en la vida, hay que ensuciarse las manos para no ensuciar el corazón.

[Una de las jóvenes] Muchas gracias, querido Francisco, por tu regalo, una verdadera señal para seguir caminando juntos.

[Papa Francisco] Ahora les voy a dar la bendición, pero ustedes me prometen desearme bendición a mí después, y rezar y desear para que el Señor los bendiga.

(Bendición en portugués)

[Papa Francisco] Recen por mí, y el que de ustedes no reza porque no puede o porque no se siente, mándeme buena onda, eso sí...



"caos". Está bien, es la crisis... ¿Sabés de dónde viene la palabra? Cuando se cosechaba el trigo, se va pasaba por una zaranda, se "cribaba". Crisis - cribar. Y la crisis, en las personas, es eso: situaciones de la vida, acontecimientos, problemas orgánicos tuyos, o malhumor, o buen humor. Te hace cribar y vos tenés que elegir. Una vida sin crisis es una vida aséptica. ¿A vos te gusta tomar agua? ¿Te gusta? Si yo te doy agua destilada, vas a decir: "Es un asco". Una vida sin crisis es como el agua destilada, no tiene sabor a nada, no sirve para nada, sino para guardarla en el ropero y cerrar la puerta.

Las crisis hay que asumirlas, hay que asumirlas y resolverlas, porque quedarse en la crisis tampoco es bueno porque es un suicidio continuo. Es como un estar girando y girando, ¿no? Las crisis hay que caminarlas, hay que asumirlas y raramente solo. Y eso también es importante en el grupo de Scholas: caminar juntos para enfrentar crisis juntos, resolver cosas juntos y seguir adelante, crecer juntos... Y bueno, ¡adelante! Aunque sea para comer una feijoadada...

[Mariana Barrada, católica] Durante los dos últimos meses, hemos trabajado duro para hacer el mural que habéis visto ahí fuera. Pero este mural representa realmente el caos. El caos que, muy a menudo, cuando lo experimentamos, y

porque yo también he vivido momentos de gran caos en mi vida -creo que todos los vivimos- y la verdad es que, escuchar la historia de los demás, abrirse realmente a escuchar, a compartir y a acoger a todas las personas que participaron en este mural, fue un privilegio para nosotros, quizás más que para ellos, para nosotros que estamos aquí y hemos permitido que esto ocurra. Y todo porque buscamos este sentido, todos buscamos este sentido profundo de percibir que es algo más grande que simplemente estar aquí. Y por eso nos gustaría preguntarte: cuando pasaste junto al mural, ¿qué sentiste, qué sentiste en el camino hasta aquí, en el corazón de este mural, que para nosotros es realmente sólo el principio o el final. No lo sabemos. Y antes de que respondas, nos gustaría también, en nombre de todos, ofrecerte un pincel, este pincel que nos representa a todos.

[Papa Francisco] Es lindo lo que decís del caos. Había alguien que decía que la vida del hombre, nuestra vida humana, es hacer del caos un cosmos, o sea, de lo que no tiene sentido, de lo desordenado, lo caótico, hacer un cosmos, con sentido, abierto, invitador, complesivo. Yo no quiero ponerme acá catequista, ¿no?, pero si vemos la estructura del relato de la Creación, que es un relato mítico, ¿no es cierto? En el sentido

luz, otro día hace el hombre y va como creando cosas y transformando el caos en cosmos. Y en nuestra vida sucede lo mismo, eh: hay momentos de crisis -vuelvo a tomar la palabra-, que son caóticos, que vos no sabés dónde estás parado, y todos pasamos esos momentos, oscuros. Caos. Y ahí el trabajo personal de las personas que nos acompañan, de un grupo así, es transformar el cosmos. A mí me cuesta trabajo, en este caos de la Sixtina (risas), pensar que hay detrás un cosmos, porque el cosmos, ¿cuál es? Lo están armando ustedes en el mensaje que están llevando adelante, en el camino... No se olviden nunca esto: de un caos, transformar un cosmos. Y ese es el camino de cada uno, ¿no? Una vida que se queda en lo caótico es una vida fracasada y una vida que nunca sintió el caos es una vida destilada, todo perfecto, ¿no? Y las vidas destiladas no dan vida, se mueren en sí mismas. Es una vida que sintió la crisis como caos, que no entiende nada, y lentamente dentro de sí, y en la comunidad, fue transformando la vida personal o la vida relacional en un cosmos... ¡Chapeau!

[Una de las jóvenes de Scholas Occurrentes] Muchas gracias, Papa Francisco, por tus palabras. Gracias.

[Una joven] Es una alegría para nosotros concluir este viaje de esta manera. Pero aunque esta experiencia esté llegando a su

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Univisum suum Non precelebant

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial
ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redazionejournal.it

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 73 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

La Ceremonia de acogida en el Parque Eduardo VII

En la Iglesia, hay espacio para todos

Ninguno sobra. Ninguno está de más

La tarde del jueves 3 de agosto, segundo día del viaje del Papa a Portugal, la Jornada Mundial de la Juventud entró en su apogeo con la ceremonia de bienvenida celebrada en el Parque Eduardo VII de Lisboa. Publicamos, a continuación, el discurso pronunciado por el Pontífice.

Queridos jóvenes: Boa tarde!

BEM-VINDOS! Bienvenidos y gracias por estar aquí, ¡me alegra verlos! Me alegra escuchar el simpático alboroto que hacen y poderme contagiar de su alegría. Es hermoso estar juntos en Lisboa; fueron llamados por mí, por el Patriarca —a quien agradezco sus palabras—, por sus obispos, sacerdotes, catequistas, animadores. ¡Vamos a agradecerles a todos los que los llamaron y a todos los que trabajaron para posibilitar esta reunión, y lo hacemos con un fuerte aplauso! Pero, sobre todo, es Jesús quien los llamó, agradezcámosle a Jesús con otro fuerte aplauso.

Ustedes no están aquí por casualidad. El Señor los llamó, no sólo en estos días, sino desde el comienzo de sus vidas. A todos nos llamó desde el comienzo de la vida. Él los llamó por sus nombres. Escuchamos la Palabra de Dios que nos llamó por sus nombres. Intenten imaginar estas palabras escritas en letras grandes; y después piensen que están escritas dentro de cada uno de ustedes, en sus corazones, como formando el título de tu vida, el sentido de lo que sos: has sido llamado por tu nombre: vos, vos, vos, acá, todos nosotros, yo, todos fuimos llamados por nuestro nombre. No fuimos llamados automáticamente, fuimos llamados por el nombre. Pensemos esto: Jesús me llamó por mi nombre. Son palabras escritas en el corazón, y después pensemos que están escritas dentro de cada uno de nosotros, en nuestros corazones, y forman una especie del título de tu vida, el sentido de lo que somos, el sentido de lo que sos. Has sido llamado por tu nombre. Ninguno de nosotros es cristiano por casualidad, todos fuimos llamados por nuestro nombre. Al principio de la trama de la vida, antes de los talentos que tenemos, antes de las sombras de las heridas que llevamos dentro, hemos sido llamados. Hemos sido llamados, ¿por qué? Porque somos amados. Hemos sido llamados porque somos amados. Es lindo. A los ojos de Dios somos hijos valiosos, que Él llama cada día para abrazar, para animar, para hacer de cada uno de nosotros una obra maestra única, original. Cada uno de nosotros es único y es original, y la belleza de todo esto no la podemos vislumbrar.

Queridos jóvenes: en esta Jornada Mundial de la Juventud, ayudémonos a reconocer esta realidad; que estos días sean ecos vibrantes de la llamada amorosa de Dios, porque so-

mos valiosos a los ojos de Dios, a pesar de aquello que a veces ven nuestros ojos, a veces nuestros ojos están empañados por la negatividad y deslumbrados por tantas distracciones. Que estos sean días en los que mi nombre, tu nombre, por medio de hermanos y hermanas de tantas lenguas, tantas naciones

—veíamos tantas banderas— que lo pronuncian amistosamente, resuena como una noticia única en la historia, porque único es el latido de Dios por ti. Que sean días en los que grabemos en el corazón que somos amados como somos. No como quisiéramos ser, como somos ahora. Y este es el punto de partida de la JMJ, pero sobre todo el punto de partida de la vida. Chicos y chicas, somos amados como



somos, sin maquillaje. ¿Entienden esto? Y somos llamados por el nombre de cada uno de nosotros.

No es un modo de decir, es Palabra de Dios (cf. Is 43,1; 2 Tm 1,9). Amigo, amiga, si Dios te llama por tu nombre significa que para Dios ninguno de nosotros es un número. Es un rostro, es una cara, es un corazón. Quisiera que cada uno vea una cosa: muchos hoy saben tu nombre, pero no te llaman por tu nombre. De hecho, tu nombre es conocido, aparece en las redes sociales, se elabora por algoritmos que le asocian gustos y preferencias. Pero todo esto no interpela tu unicidad, sino tu utilidad para los estudios de mercado. Cuántos lobos se esconden detrás de sonrisas de falsa bondad, diciendo que saben quién sos, pero que no te quieren; insinúan que creen en ti y prometen que llegarás a ser alguien, para después dejarte solo cuando ya no les interesas más. Y estas son las ilusiones de lo virtual y debemos estar



por dentro. Les digo una cosa: Jesús no es así, no es así; Él confía en ti, confía en cada uno de ustedes, en cada uno de nosotros, porque para Jesús cada uno de nosotros le importamos, cada uno de ustedes le importa. Y ese es Jesús.

Y es por eso [que] nosotros, su Iglesia, somos la comunidad de los que son llamados; no somos la comunidad de los mejores, no, somos todos pecadores, pero somos llamados así como somos. Pensemos un poquito esto en el corazón: somos llamados como somos, con los problemas que tenemos, con las limitaciones que tenemos, con nuestra alegría desbordante, con nuestras ganas de ser mejores, con nuestras ganas de triunfar. Somos llamados como somos. Pensen esto: Jesús me llama como soy, no como quisiera ser. Somos comunidad de hermanos y hermanas de Jesús, hijos e hijas del mismo Padre.

Amigos, quisiera ser claro con ustedes, que son alérgicos a la falsedad y a las palabras vacías: en la Iglesia, hay espacio para todos. Para todos. En la Iglesia, ninguno sobra. Ninguno está de más. Hay espacio

para todos. Así como somos. Todos. Y eso Jesús lo dice claramente. Cuando manda a los apóstoles a llamar para el banquete de ese señor que lo había preparado, dice: "Vayan y traigan a todos", jóvenes y viejos, sanos, enfermos, justos y pecadores. ¡Todos, todos, todos! En la Iglesia hay lugar para todos. "Padre, pero yo soy un desgraciado, soy una desgraciada, ¿hay lugar para mí?". ¡Hay lugar para todos! Todos juntos, cada uno, en su lengua repita conmigo: Todos, todos, todos. No se oye, ¡otra vez! Todos. Todos. Y esa es la Iglesia, la Madre de todos. Hay lugar para todos. El Señor no señala con el dedo, sino que abre sus brazos. Es curioso: el Señor no sabe hacer esto [indica con el dedo], sino que hace esto [hace el gesto de abrazar]. Nos abraza a todos. Nos muestra a Jesús en la cruz, que tanto abrió sus brazos para ser crucificado y morir por nosotros. Jesús nunca cierra la puerta, nunca, sino que te invita a entrar; entrá y ve. Jesús recibe, Jesús acoge. En estos días cada uno de nosotros transmite el lenguaje de amor de Jesús. Dios te ama, Dios te llama. ¡Qué

lindo es esto! Dios me ama, Dios me llama. Quiere que esté cerca de Él.

También ustedes, esta tarde, me hicieron preguntas, muchas preguntas. Nunca se cansen de preguntar. No se cansen de preguntar. Hacer preguntas es bueno; es más, a menudo es mejor que dar respuestas, porque quien pregunta permanece "inquieto" y la inquietud es el mejor remedio para la rutina, a veces una especie de normalidad que anestesia el alma. Cada uno de nosotros tiene sus interrogantes dentro. Llevemos esos interrogantes con nosotros y llevemos en el diálogo común entre nosotros. Llévemoslos cuando rezamos delante de Dios. Esas preguntas que con la vida se van haciendo respuestas, que solamente tenemos que esperarlas. Y una cosa muy interesante: Dios ama por sorpresa. No está programado. El amor de Dios es sorpresa. Es sorpresa. Siempre sorprende. Siempre nos mantiene alertas y nos sorprende. Queridos chicos y chicas, nos invito a pensar esto tan hermoso: que Dios nos ama, Dios nos ama como somos, no como quisiéramos ser o como la sociedad quisiera que seamos. ¡Como somos! Nos llama con los defectos que tenemos, con las limitaciones que tenemos y con las ganas que tenemos de seguir adelante en la vida. Dios nos llama así. Confíen, porque Dios es Padre y es Padre que nos quiere y Padre que nos ama. Esto no es muy fácil. Y para esto tenemos una gran ayuda, la Madre del Señor. Ella es nuestra Madre también, Ella es nuestra Madre. Solamente era esto lo que les quería decir: no tengan miedo, tengan coraje, vayan adelante, sabiendo que estamos "amortizados" por el amor que Dios nos tiene. Dios nos ama. Díganoslo juntos todos: Dios nos ama. Más fuerte, que no oigo. No se oye acá. Gracias. Adiós.



Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

Testimonios de los jóvenes

¡Esta es la juventud



Jóvenes participantes y protagonistas de la JMJ de Lisboa relatan su experiencia a L'Osservatore Romano, comparten cómo han vivido este encuentro de jóvenes de todo el mundo con el Papa que a muchos les ha cambiado la vida, muestran cómo han acogido la invitación a construir un mundo más justo y solidario y reflexionan acerca del fuerte momento de evangelización del mundo juvenil que han vivido, como una peregrinación, una fiesta de la juventud y una expresión de la Iglesia universal.

Salvador Aguado Miguel. Sacerdote. Valencia, España

Esta es mi 4ª JMJ (estuve en Roma, Colonia, Cracovia y ahora Lisboa) ya sabía el espíritu y la intensidad que se viven aquí en estas Jornadas Mundiales de la Juventud, pero siguen sorprendiéndome gratamente como el Espíritu Santo mueve tantos corazones. Yo tomé la decisión de entrar al seminario después de mi 1ª JMJ y es una experiencia para los jóvenes de que la Iglesia sigue muy viva que es universal y grandiosa.

Me encantó las palabras del Papa en la bienvenida: "En la Iglesia cabemos todos" y nos hizo corear a los presentes ese "todos" a veces se nos olvida que debemos ser acogedores de misericordia, estas palabras animan la evangelización digital que muchos estamos realizando en redes sociales, donde tratamos de hacer ver que las puertas de nuestra querida Iglesia están abiertas para todo aquel que quiera vivir con el espíritu renovador de Cristo.

Estamos viviendo esta experiencia desde el cansancio, son días duros, pero desde un gozo y una alegría que solo el fuego del Espíritu Santo puede darnos. Solo acabar pidiendo que Dios toque muchos corazones y que todos caminemos juntos hacia la santidad que Él quiere de nosotros.

Madaith Collado, influencer católica, Arequipa, Perú

Hace unos años ni siquiera podía elevar mi mirada al cielo y hoy Dios hace de mi vida un sueño. Ha sido un viaje largo que le trajo luz a mi vida, aunque tengo que admitir que al principio tuve miedo, porque no sabía a lo que iba, pero increíblemente nunca deje de sentir paz, nunca deje de sentirme acompañada por Dios. Y a los pies de la Torre Eiffel unos días antes de los días en la diócesis en Oporto, Dios me mostró cómo sería mi caminar en la JMJ, porque mientras me tomaba una foto con un buen amigo fraile colombiano y la bandera del corazón de Jesús, un sacerdote de Vietnam con una sonrisa en el rostro se acercó porque también quería una foto con la bandera y es algo que claramente me impactó, más por su procedencia. Y sin saberlo Dios me iba mostrando que para Él no existen imposibles. De peregrina aprendí que para seguir a Cristo solo debes llevar lo necesario, que no debes tener

miedo a desprenderme de las cosas del mundo porque Dios en el camino siempre provee. Y eso se refleja en toda esa gente que iba de viaje por semanas a Europa solo con su mochila y regalos para intercambiar, llevando el evangelio en cada paso.

Ahora bien, la palabra dice en Mateo 25, 35 "Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis". Las familias, colegios, instituciones y todos los que nos acogieron, sin saberlo, con su amor abrazaron cada parte de nuestras almas, y personalmente me enseñaron que sin importar dónde uno esté, si en una casa reina Cristo, siempre será un hogar para todo el que entre.

Cada abrazo, sonrisa y mirada hizo la diferencia



en este viaje, pues pude sentir por primera vez la fragancia de la gracia en cada esquina, la esperanza guiando nuestras vidas y sobre todo me cuenta que la santidad está en todos lados y que si vale la vida arriesgarlo todo por alcanzarla, que no es lejana a nosotros, como la Virgen María, solo necesitamos un corazón dispuesto, sin peros ni excusas. Porque como dijo el Papa Francisco: "El Señor te llamo desde el comienzo de tu vida". Así que, no tengas miedo de decirle al de tu costado que es un santo en potencia porque es la verdad, y mucho menos tengas miedo de creer que por misericordia de Dios puedes llegar a la santidad.



Tengo grabado en mi corazón las banderas de todos los países del mundo flameando y ver el rostro de Jesús en los demás, pues en cada calle y rincón de Porto y Lisboa la gente pasa, y aún siendo de distintas nacionalidades y de hablar idiomas distintos, no conocen fronteras, y con la mirada en el cielo todos elevan las manos para alabar a Dios.

¡Todos entran en la iglesia! Que palabras tan fuertes que resuenan en el alma, pues me recordó como la iglesia me abrazo desde el principio y me mostró primero el camino de regreso al Padre. No tengamos miedo de volver a casa, y mucho menos tengamos miedo de invitar a los demás de volver, porque el amor más puro se demuestra llevando a los demás a ese único amor que es capaz de saciar nuestro corazón y ese es Dios.

Me llevo respuestas, y más aún claridad para mi vida, agradezco al cielo que me permitieron vivir que es ir por el mundo llevando la bandera de Cristo. Hoy te digo que no tengan miedo de salir de sus esquemas para que Dios pueda contar contigo. Basta de ver lo que los demás hacen y empecemos a hacer historia, seamos luz.

Hace dos años empecé a hablar de Dios en redes y esta JMJ me invitaron al festival de influencers católicos, al primer encuentro mundial de evangelizadores digitales, no dejen de soñar que para Dios no hay imposibles.

Y para terminar, te invito a que te aferres a esta promesa del Corazón de Jesús, que dice: "Acepto este dulce pacto, de cuidar tu de mi y yo de ti", que como siempre digo: "No sé para hasta llegar al cielo".

Andrea Ordoñez Castañeda. Barranquilla, Colombia

"Dios nos ama como somos, no como quisiéramos ser o cómo la sociedad quisiera que seamos" fueron una de las palabras de bienvenida de S.S. Francisco el 3 de agosto en el parque Eduardo VII en la Jornada mundial de la juventud (JMJ) Lisboa 2023.

Ser peregrino en la JMJ es una experiencia que requiere de mucho sacrificio, es salir de tu zona de confort y comodidades para ir detrás de una meta: Jesús.

Esta experiencia mueve el Corazón de millones de jóvenes de todas partes del mundo dispuestos a caminar kilómetros para escuchar la voz de Dios a través del Papa y de muchos testimonios de hermanos peregrinos.

Para mí ha sido motivo de felicidad vivir esta jornada, he conocido diversas culturas, carismas, realidades, testimonios y lo mejor de todo es que a pesar de hablar distintos idiomas, hay un lenguaje que nos une: el amor de Dios.

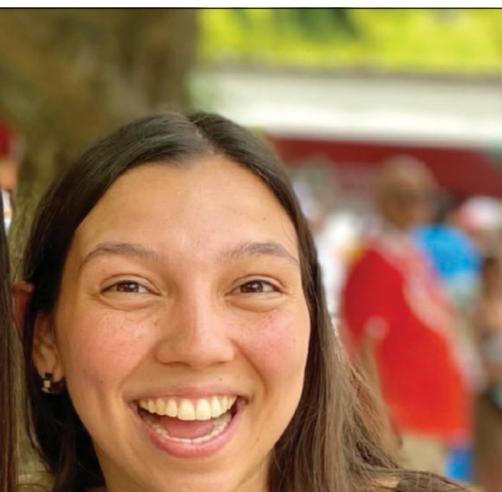
"No tengan miedo, tengan coraje sabiendo que Dios nos amortigua a todos", los jóvenes abrazamos esta frase que nos regaló el Papa Francisco en la JMJ. Hoy nos atrevemos a decir que vale la pena y la vida ser parte de la juventud del papa, la juventud de la iglesia, la juventud de Cristo.

Alejandro Manzano. Mérida, España

He sido voluntario de la JMJ 2023 en Lisboa. Ha sido una experiencia increíble la cual he aventurado yo solo. El ir solo no ha impedido nada, al revés, he hecho muchísimos amigos y he conocido a personas impresionantes. Han sido dos semanas de trabajo muy intensas pero a la vez muy gratificantes. La llegada del Santo Padre fue un mo-



del Papa!



mento inolvidable el cual nunca olvidaré, no paraban de salirme lágrimas de agradecimiento. Sobre todo destacó el mensaje del Santo Padre el cual nos dice que todos cabemos en la iglesia seamos como seamos. Son palabras muy necesarias que muchos jóvenes necesitábamos escuchar hoy en día. Me ha impresionado como más de 1 millón y medio de jóvenes han estado siempre ayudando y sin ningún incidente. Gracias ha esta experiencia mi vida a cambiado a mejor y por supuesto a fortalecido mi vínculo con la iglesia. Quiero agradecer a todas las personas que han estado a mi lado: amigos, equipo de trabajo, organización, a Lisboa y por supuesto al Santo Padre por haber-nos regalado las semanas más bonitas de nuestras vidas. Gracias

Adrian Chirinos. Diócesis de Trujillo, Honduras,

Esta ha sido mi experiencia en una jornada mundial de la juventud, la verdad que me he quedado fascinado haber participado en tan gran evento dedicado a la juventud católica, mi experiencia ha sido primero poder compartir con otros hermanos de otras naciones, otras culturas, lengua y raza. también el encuentro que hemos tenido con Dios a través de nuestro santo padre El papa Francisco donde nos llenó de mucho entusiasmo cada mensaje que él nos transmitió durante la semana que estuvo con nosotros. en esta jornada mundial de la juventud llevo muy dentro de mi corazón cada palabra que él nos transmitió pero una la más importante que llevo dentro de mi mente es "no tener miedo a nada, no tener miedo a las adversidades, no tener miedo en este camino que el señor nos ha encomendado, no tener miedo a nada." me llevo en lo más profundo de mi corazón y le agradezco a Dios por esta oportunidad que él me dio de poder asistir a una jornada mundial de la juventud ojalá que Dios me puede dar la oportunidad de poder asistir a las otras que vienen y así poder hasta servir o ser voluntario en alguna de ellas, gracias a todos los que organizaron este encuentro al país anfitrión Portugal por prepararse de lo mejor por dar una mejor acogida a cada peregrino, también gracias al Papa Francisco por el amor que tienen los jóvenes.

Padre Borre. Coordinador Pastoral Digital. Arquidiócesis Monterrey, Mexico

Siempre soñé con vivir una JMJ y Dios me lo concedió. Así es, la JMJ de Lisboa es la primera que vivo y supero por mucho lo que esperaba. Goce tremendamente ver una Iglesia viva, rica en carismas con una libertad en el Espíritu que te hacía sentir en el cielo, todo era sonrisas, cantos y oraciones, sin importar quien estuviera a tu lado, nos hizo sentir que todos somos Iglesia y así lo reafirmo el Papa Francisco haciéndonos gritar ("Todos").

Debo resaltar que fui con la encomienda de realizar el "Festival de Influencers Catolicos" el primer encuentro mundial de evangelizadores y misioneros digitales el cual fue una experiencia tremenda, más de 500 influencers de todo el mundo se encontraron para dejar lo virtual atrás y disfrutar de la presencia de todos, además se dieron cita más de 20,000 jóvenes peregrinos que oraron, cantaron y gozaron esta fiesta de la misión digital confirmando la necesidad e impacto que tiene en la cultura de los jóvenes. Me llevo la misión de hacer y ser Iglesia, con el entusiasmo y alegría de los jóvenes llevando a los demás lo que aquí hemos celebrado.



Imágenes tomadas durante la JMJ de Lisboa cedidas por los jóvenes que relatan sus experiencias en estas páginas



Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

Encuentro con los representantes de algunos centros de asistencia y caridad

Tocar con las manos la miseria genera vida

El Papa Francisco se reunió en la mañana del viernes 4 de agosto, en el Centro parroquial de Serafina, en Lisboa, con representantes de varios centros asistenciales y caritativos portugueses. Publicamos, a continuación, el discurso del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas: *Bom dia!*

Le agradezco al párroco sus palabras y los saludo a todos ustedes, en particular a los amigos del Centro Parroquial da Serafina, de la Casa Família Ajuda de Berço y de la Asociación Acreditar. Y agradezco las palabras de ustedes que han mostrado el trabajo que se hace. Gracias. Es lindo estar juntos, en el contexto de la Jornada Mundial de la Juventud, mientras contemplamos a la Virgen que se levanta para ir a ayudar (cf. *Lc 1,39*). La caridad, de hecho, es el origen y la meta del camino cristiano, y la presencia de ustedes, realidad concreta de "amor en acción", nos ayuda a no olvidar la ruta, el sentido de lo que estamos haciendo siempre. Gracias por sus testimonios, de los que quisiera subrayar tres aspectos: hacer el bien juntos, actuar concretamente y estar cerca de los más frágiles.

Primero: hacer el bien juntos. "Juntos" es la palabra clave, que se ha repetido muchas veces en las intervenciones. Vivir, ayudar y amar juntos; jóvenes y adultos, sanos y enfermos, juntos. João nos ha dicho algo muy importante, que uno no se debe dejar "definir" por la enfermedad, sino hacerla parte viva del aporte que nosotros damos al conjunto de la comunidad. Es verdad, no debemos dejarnos "definir" por la enfermedad, o por los problemas, porque no somos nosotros una enfermedad, no somos un problema. Cada uno de nosotros es un regalo, es un don, un don único —con sus límites—, pero un don, un don valioso y sagrado para Dios, para la comunidad

cristiana y para la comunidad humana. Entonces, así como somos, enriquezcamos el conjunto y dejémoslo enriquecer por el conjunto.

Segundo: actuar concretamente. También esto es importante. Como nos ha recordado don Francisco, citando a san Juan xxiii, la Iglesia «no es un museo de arqueología —algunos la piensan así, pero no es—, es la antigua fuente del pueblo que suministra el agua a las generaciones actuales» (*Homilía después de la Misa eslavo bizantina*, 13 noviembre 1960) igual que a las futuras. La fuente sirve para apagar la sed de las personas que llegan, con el peso del viaje o de la vida. Y son concreción, por tanto, atención al "aquí y ahora", como ya están haciendo ustedes con un esmero en los detalles y un sentido práctico, hermosas virtudes típicas del pueblo portugués.

Cuando no se pierde tiempo en lamentarse de la realidad, sino que nos preocupamos por afrontar las necesidades concretas, con alegría y confianza en la Providencia, ocurren cosas maravillosas. Lo atestigua vuestra historia. Del cruce de miradas con un anciano en la calle nace un centro de caridad integral, como este en el que nos encontramos; de un desafío moral y social, la "campana por la vida", nace una asociación que ayuda a las madres y a las familias que esperan un bebé, así como a niños, adolescentes y jóvenes en dificultad, para que, como nos ha dicho Sandra, encuentren un proyecto de vida seguro; de la experiencia de la enfermedad nace una comunidad de apoyo a quien afronta la batalla contra el cáncer, especialmente los niños, para que, como nos ha dicho João, "el progreso del tratamiento y una mejor calidad de vida sean para ellos una realidad". Gracias por todo lo que hacen. Con mansedumbre y amabilidad, sigan dejándose interpelar por la realidad, con sus pobreza antiguas y nuevas, y



respondan de manera concreta, con creatividad y valentía. El tercer aspecto: estar cerca de los más frágiles. Todos somos frágiles y menesterosos, pero la mirada de compasión del Evangelio nos lleva a ver lo que le falta a quien más necesita. Y a servir a los pobres, los predilectos de Dios, que se hizo pobre por nosotros (cf. *2 Co 8,9*), a los excluidos, los marginados, los descartados, los pequeños, los indefensos. Ellos son el tesoro de la Iglesia, son los preferidos de Dios. Y, entre ellos, recordemos que no debemos hacer distinciones. Para un cristiano, en efecto, no hay preferencias ante el necesitado que llama a nuestra puerta, ya sean connacionales o extranjeros, pertenecientes a un grupo o a otro, jóvenes o ancianos, simpáticos o antipáticos. Y, a propósito de caridad, quisiera contarles ahora una historia, especialmente a ustedes los más pequeños, que puede que no la conozcan. Es la historia real de un joven portugués que vivió hace mucho tiempo. Se llamaba Juan Ciudad y habitaba en Montemor-o-Novo. Soñaba con una vida de aventuras y por eso,

siendo un muchacho, se fue de casa buscando la felicidad. La encontró después de muchos años y peripecias, cuando halló a Jesús. Y se alegró tanto de ese descubrimiento que decidió incluso cambiarse el nombre y no llamarse más Juan Ciudad, sino Juan de Dios. E hizo una cosa audaz, fue a la ciudad y se puso a pedir limosna por la calle, diciendo a la gente: "Hermanos, haced bien a vosotros mismos". ¿Entienden? Pedía caridad, y a quienes le daban les decía que, ayudándolo a él, en realidad se ayudaban ante todo a ellos mismos. Es decir, explicaba que los gestos de amor son, en primer lugar, un don para el que los hace, antes incluso que para quien los recibe; porque todo lo que se acapara para uno mismo se perderá, mientras que lo que se da por amor no se desperdiciará nunca, sino que será nuestro tesoro en el cielo. Por eso decía: "Hermanos, haced bien a vosotros mismos". Pero el amor no nos hará felices sólo cuando estemos en el cielo, sino que lo hace ya aquí en la tierra, porque dilata el corazón y nos permite abrazar el sentido de la existencia. Si

queremos ser verdaderamente felices, aprendamos a transformar todo en amor, ofreciendo a los demás nuestro trabajo y nuestro tiempo, pronunciando palabras y realizando gestos buenos; incluso con una sonrisa, con un abrazo, con la escucha, con una mirada. Queridos chicos, hermanos y hermanas, vivamos de ese modo. Todos podemos hacerlo y todos lo necesitamos, aquí y en cualquier parte del mundo. ¿Sabían lo que le sucedió a Juan? Que no lo entendieron. Pensaban que estaba loco y lo encerraron en un manicomio. Pero él no se desmoralizó, porque el amor no se rinde, porque quien sigue a Jesús no pierde la paz ni se lamenta. Y precisamente allí, en el manicomio, llevando la cruz, llegó la inspiración de Dios. Juan se dio cuenta de las necesidades que tenían los enfermos y, cuando finalmente lo dejaron salir, después de algunos meses, comenzó a hacerse cargo de ellos con otros compañeros, fundando una orden religiosa: los Hermanos Hospitalarios. Pero algunos empezaron a llamarlos de otro modo, con las palabras que aquel joven repetía a todos, "Hermanos, haced bien". Nosotros en Roma los llamamos así: Fatebenefratelli. Qué hermoso nombre, qué enseñanza importante.

Ayudar a los demás es un don para uno mismo y hace bien a todos. Sí, amar es un don para todos. Recordemos que "o amor é um presente para todos!". Repitémoslo juntos: o amor é um presente para todos! Amémosnos así. Sigamos haciendo de sus vidas un regalo de amor y de alegría. Les agradezco y los animo a todos, especialmente a los niños, a seguir adelante y a rezar por mí. *Obrigado!*

El Papa Francisco no completó la lectura del discurso para no forzar la vista debido a un molesto resplandor en sus gafas, entregó el texto íntegro a los presentes y añadió las palabras en español, que publi-

camos a continuación.

Son muchas las cosas que quisiera decirles ahora, pero sucede que no me están funcionando los "reflectores". Y no puedo leer bien, y así que se los voy a dar para que lo hagan público esto después, y no forzar la vista y leer mal. Eso no se puede hacer.

Solamente quiero detenerme ya en algo que no está escrito, pero está en el espíritu del encuentro: lo concreto. No hay amor abstracto, no existe. El amor platónico está en órbita, pero no está en la realidad.

El amor concreto, ese que se ensucia las manos, y cada uno de nosotros puede preguntar: ¿el amor que yo siento a todos los de aquí, lo que siento sobre los demás, es concreto o abstracto? Yo, cuando le doy la mano a una persona necesitada, a un enfermo, a un marginado, después de dar la mano, ¿hago así enseguida, para que no se me "contagie"? ¿Le tengo asco a la pobreza, a la pobreza de los demás? ¿Busco siempre la vida destilada, esa que existe en mi fantasía, pero no existe en la realidad? ¿Cuántas vidas destiladas, inútiles, que pasan por la vida sin dejar huella, porque su vida no tiene peso!

Y aquí tenemos una realidad que deja huella, una realidad de tantos años, que está dejando una huella que es de inspiración a los demás. No podría existir una Jornada Mundial de la Juventud sin tener en cuenta esta realidad, porque esto también es juventud, en el sentido de que ustedes generan vida nueva continuamente.

Ustedes, con esta conducta de ustedes, con el compromiso de ustedes, con el ensuciarse las manos de ustedes por tocar la realidad y la miseria de los demás, están generando inspiración, están generando vida, y gracias por eso. Se los agradezco de todo corazón.

¡Sigamos adelante y no se desanimen! Y si se desaniman, tomen un vaso de agua y sigan para adelante.



Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

El Via Crucis en el Parque Eduardo VII

Es necesario correr el riesgo de amar



En la tarde del viernes 4 de agosto, el Papa Francisco fue al Parque Eduardo VII de Lisboa, donde presidió el Via Crucis en presencia de cerca de 800 mil jóvenes. Después de los ritos de introducción y la oración, el Pontífice pronunció el discurso que publicamos a continuación.

Queridas hermanas y hermanos: ¡buenas tardes!

Ustedes hoy van a caminar con Jesús. Jesús es el Camino y vamos a caminar con Él, porque Él caminó. Cuando estuvo entre nosotros, Jesús caminó. Caminó, curando a los enfermos, atendiendo a los pobres, haciendo justicia, caminó predicando, enseñándonos. Jesús camina, pero el camino que más está grabado en nuestro corazón es el camino del Calvario, el camino de la Cruz. Y hoy ustedes van con la oración, nosotros, yo también, con la oración van a renovar el camino de la Cruz. Y miremos a Jesús que pasa y ca-

minemos con Él.

El camino de Jesús es Dios que sale de sí mismo, sale de sí mismo para caminar entre nosotros. Eso que escuchamos tantas veces en la Misa: "El Verbo se hizo carne y caminó entre nosotros". ¿Se acuerdan? Y el Verbo se hizo hombre y caminó entre nosotros. Y eso lo hace por amor. Y eso lo hace por amor. Y la Cruz que acompaña cada Jornada Mundial de la Juventud es el ícono, es la figura de este camino. La Cruz es el sentido más grande del amor más grande, ese amor con que Jesús quiere abrazar nuestra vida. ¿Nuestra? Sí, pero la tuya, la tuya, la de cada uno de nosotros. Jesús camina por mí. Lo tenemos que decir todos. Jesús empieza este camino por mí, para dar su vida por mí. Y nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos, el que da la vida por los demás. No se olviden esto. Na-



die tiene más amor que el que da la vida, y esto lo enseñó Jesús. Por eso, cuando miramos al Crucificado, que es tan doloroso, una cosa tan dura, vemos la belleza del amor que da su vida por cada uno de nosotros. Decía una persona muy creyente una frase que a mí me tocó mucho. Decía así: "Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor". Señor, por tu inefable agonía, puedo creer en el amor.

Jesús camina, pero espera algo, espera nuestra compañía, espera que miremos... No sé, espera abrir ventanas de mi alma, de tu alma, del alma de cada uno de nosotros. ¡Qué feas son las almas cerradas, que siembran para adentro, sonríen para adentro! No tienen sentido. Jesús camina y espera con su amor, espera con su ternura, darnos consuelo, enjugar nuestras lágrimas. Yo les hago una pregunta ahora, pero no la contesten en voz alta, cada uno se la contesta a sí mismo: ¿yo lloro de vez en cuando? ¿Hay cosas en la vida

que me hacen llorar? Todos en la vida hemos llorado, y lloramos todavía. Y ahí está Jesús con nosotros, Él llora con nosotros, porque nos acompaña en la oscuridad que nos lleva al llanto.

Voy a hacer un poquito de silencio y cada uno le diga a Jesús por qué llora en la vida, cada uno de nosotros se lo di-

ce ahora, en silencio.

[Momento de silencio]

Jesús, con su ternura, enjuga nuestras lágrimas escondidas. Jesús espera colmar, con su cercanía, nuestra soledad. ¡Qué tristes son los momentos de soledad! Él está ahí, Él quiere colmar esa soledad. Jesús quiere colmar nuestro miedo, tu miedo, mi miedo, esos

miedos oscuros los quiere colmar con su consolación. Y Él espera a empujarnos a abrazar el riesgo de amar. Porque ustedes lo saben, lo saben mejor que yo: amar es riesgoso. Hay que correr el riesgo de amar. Es un riesgo, pero vale la pena correrlo, y Él nos acompaña en esto. Siempre nos acompaña. Siempre camina. Siempre, a lo largo de la vida, está junto a nosotros.

Yo no quisiera abundar más cosas. Hoy vamos a hacer el camino con Él, el camino de su sufrimiento, el camino de nuestras ansiedades, el camino de nuestras soledades.

Ahora, un segundito de silencio, y cada uno de nosotros piense en el propio sufrimiento, piense en la propia ansiedad, piense en las propias miserias. No tengan miedo, piénsenlas. Y piensen en las ganas de que el alma vuelva a sonreír.

[Minuto de silencio]

Y Jesús camina a la Cruz, muere en la Cruz, para que nuestra alma pueda sonreír. Amén.



Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

Mujer de corazón abierto, María es modelo de acogida que se apura por la Iglesia

En la casa de la Madre

La oración del Rosario en Fátima

La mañana del sábado 5 de agosto el Papa Francisco viajó en helicóptero hasta Fátima, donde rezó el Rosario con los jóvenes enfermos en la capilla de las apariciones. Al finalizar la oración pronunció en español el discurso que publicamos a continuación.

Queridas hermanas y hermanos: Bom dia!

Gracias, Mons. Ornelas, por sus palabras y gracias a todos ustedes por la presencia y la oración. Hemos rezado el Rosario, una oración bella y llena de vida, porque nos pone en contacto con la vida de Jesús y de María. Y hemos meditado los misterios gozosos, que nos recuerdan que la Iglesia puede solamente ser un hogar lleno de gozo. La pequeña capilla en la que nos encontramos es como una hermosa imagen de la Iglesia: acogedora, sin puertas. La Iglesia no tiene puertas, para que todos puedan entrar. Y aquí también podemos insistir en que todos puedan entrar, porque esta es la casa de la Madre, y una madre siempre tiene el corazón abierto para todos sus hijos, todos, todos, todos, sin exclusión.



Y estamos aquí, bajo la mirada maternal de María, estamos aquí como Iglesia, Iglesia Madre. Y la peregrinación es un rasgo mariano, porque la primera en hacer una peregrinación después de la anunciación de Jesús fue María. Apenas se enteró que su prima estaba embarazada, ya muy mayor la prima, salió corriendo. Es una traducción un poco libre, pero el Evangelio dice, "salió con apuro", nosotros diríamos, salió corriendo, salió corriendo con ese afán de ayudar, de estar presente.

Hay tantas advocaciones de María, pero una que podemos decir, también pensando, es

esta: la Virgen que sale corriendo, cada vez que hay un problema, cada vez que la invocamos, no tarda, viene, se apura, "Nuestra Señora apurada", ¿les gusta eso? Lo digamos todos juntos: Nuestra Señora apurada. Se apura para estar cerca



de nosotros, se apura porque es Madre. "Apressada", en portugués se dice: apressada —me dice Mons. Ornelas—, Nuestra Señora apressada. Y así acompaña la vida de Jesús, y no se esconde después de la Resurrección, acompaña a los discípulos, esperando el Espíritu Santo, y acompaña a la Iglesia que empieza a crecer después de Pentecostés. Nuestra Señora apressada y Nuestra Señora que acompaña, siempre acompaña. ¡Nunca es protagonista! El gesto de María Madre de acoger es doble, primero acoge y después señala a Jesús. María en su vida no hace otra cosa que señalar a Jesús. "Hagan lo que Él les diga", sigan a Jesús. Estos son los dos gestos de



María, pensémoslo bien: nos acoge a todos y señala a Jesús, y esto lo hace un poco apurada, *apressada*. Nuestra Señora *apressada*, que nos acoge a todos y nos señala a Jesús. Y cada vez que venimos aquí, recordamos esto: María aquí se hizo presente de una manera especial, para que la incredulidad de tantos corazones se abriera a Jesús, con su presencia nos señala a Jesús, siempre señala a Jesús. Y hoy está aquí entre nosotros, está siempre entre nosotros, pero hoy la sentimos mucho más cerca. María apurada.

Amigos, Jesús nos ama hasta tal punto de identificarse con nosotros, y nos pide que colaboremos con Él, y María nos señala esto que nos pide Jesús, caminar en la vida colaborando con Él. Quisiera que hoy miremos la imagen de María, y cada uno piense: ¿qué me dice María como Madre?, ¿qué me está señalando con el dedo? Nos señala a Jesús, a veces nos

señala también alguna cosita que en el corazón no funciona bien, pero siempre señala. Madre, ¿qué me estás señalando a mí? Hagamos un pequeño instante de silencio, y cada uno en su corazón diga: Madre, ¿qué me estás señalando a mí? ¿Qué hay en mi vida que te preocupa? ¿Qué hay en mi vida que te conmueve? ¿Qué hay en mi vida que te interesa? Y tú lo señalas. Y ahí nos señala el corazón para que Jesús venga, y así como a nosotros nos señala a Jesús, a Jesús le señala el corazón de cada uno de nosotros.

Queridos hermanos, sintamos hoy esa presencia de María Madre, la Madre que siempre dirá "hagan lo que Jesús les diga". Nos señala a Jesús, pero la Madre que le dice a Jesús: haced lo que éste te está pidiendo. Esa es María. Esa es nuestra Madre, Nuestra Señora *apressada* para estar cerca de nosotros, que ella nos bendiga a todos. Amén.

La vigilia en el Parque Tejo

Llamados a ser raíces de alegría para los otros

Cerca de un millón y medio de jóvenes participaron el sábado por la noche, 5 de agosto, en la vigilia presidida por Francisco en el Parque Tejo de Lisboa. Publicamos a continuación el discurso pronunciado por el Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas: Boa noite!

Me da mucha alegría verlos. ¡Gracias por haber viajado, por haber caminado, gracias por estar aquí! Y pienso que también la Virgen María tuvo que viajar para ver a Isabel: «partió y fue sin demora» (Lc 1,39). Uno se pregunta: ¿por qué María se levanta y va de prisa a ver a su prima? Claro, acaba de enterarse de que la prima está embarazada, pero ella también lo está. ¿Por qué entonces va a ir si nadie se lo pidió? María realiza un gesto no pedido, no obligatorio, María va porque ama, y «el que ama, vuela, corre y se alegra» (Imitación de Cristo, III, 5). Eso es lo que nos hace el amor.

La alegría de María es doble: ella acaba de recibir el anuncio del ángel que iba a recibir al Redentor y también la noticia de que su prima está embarazada. Entonces, es curioso: en vez de pensar en ella, piensa en la otra. ¿Por qué? Porque la alegría es misionera, la alegría no es para uno, es para llevar algo. Yo les pregunto a ustedes: ustedes, que están aquí, que han venido a encontrarse, a buscar el mensaje de Cristo, a buscar un sentido lindo a la

vida, ¿esto se lo van a quedar para ustedes o lo van a llevar a los otros? ¿Qué opinan? ¡Es para llevarlo a los otros porque la alegría es misionera! Repitamos todos juntos: ¡la alegría es misionera! Y entonces yo tengo que llevar esa alegría a los demás.

Pero esa alegría que nosotros tenemos, también otros nos prepararon para recibirla. Ahora miremos para atrás, todo lo que hemos recibido, lo que hemos recibido y han preparado, todo eso, ha prepara-



do nuestro corazón para la alegría. Todos, si miramos hacia atrás, tenemos personas que fueron un rayo de luz para la vida: padres, abuelos, amigos, sacerdotes, religiosos, catequistas, animadores, maestros. Ellos son como las raíces de nuestra alegría. Ahora hacemos un segundo de silencio y cada uno piensa en aquellos que nos dieron algo en la vida, que son como las raíces de la

alegría.

[Momento de silencio]

¿Encontraron? ¿Encontraron rostros, encontraron historias? Esa alegría que vino por esas raíces es la que nosotros tenemos que dar, porque nosotros tenemos raíces de alegría. Y también nosotros podemos ser, para los demás, raíces de alegría. No se trata de llevar una alegría pasajera, una alegría de momento. Se trata de llevar una alegría que cree raíces. Y me pregunto: ¿cómo podemos convertirnos en raíz-

ces de alegría?

La alegría no está en la biblioteca, encerrada, aunque hay que estudiar, pero está en otro lado. No está guardada bajo llave, la alegría hay que buscarla, hay que descubrirla. Hay que descubrirla en nuestro diálogo con los demás, donde tenemos que dar esas raíces de alegría que nosotros hemos recibido. Y eso, a veces, cansa. Yo les hago una pre-

gunta: ¿ustedes se cansaron alguna vez? Piensen lo que sucede cuando uno está cansado: no tiene ganas de hacer nada, como decimos en español, uno tira la esponja porque no tiene ganas de seguir y entonces uno se abandona, deja de caminar y cae. ¿Ustedes creen que una persona que cae en la vida, que tiene un fracaso, que incluso comete errores pesados, fuertes, ya está terminada? No. ¿Qué es lo que hay que hacer? Levantarse. Y hay una cosa muy linda que quisie-

gos nuestros que están caídos—, ¿qué tenemos que hacer? Levantarlo. Fíjense cuando uno tiene que levantar o ayudar a levantar a una persona qué gesto hace: lo mira de arriba hacia abajo. La única oportunidad, el único momento que es lícito mirar a una persona de arriba es para ayudar a levantarse.

¡Cuántas veces vemos gente que nos mira así, por sobre el hombro, de arriba para abajo! Es triste. La única manera en que es lícito mirar a una persona de arriba para abajo —lo digan ustedes— para ayudar a levantarse.

Bueno, esto es un poco el camino, la constancia en caminar. Y en la vida, para lograr las cosas hay que entrenarse en el camino. A veces no tenemos ganas de caminar, no tenemos ganas de hacer esfuerzos, nos copiamos en los exámenes porque no queremos estudiar y no llegamos al éxito. No sé si a algunos les gusta el fútbol. A mí me gusta. Detrás de un gol, ¿qué hay? Mucho entrenamiento. Detrás de un éxito, ¿qué hay? Mucho entrenamiento. Y en la vida, no siempre uno puede hacer lo que quiere, sino aquello que la vocación que tengo dentro —cada uno tiene su vocación— nos lleva a hacer. Caminar; si me

caigo, levantarme o que me ayuden a levantarme; no permanecer caído; y entrenarme, entrenarme en el camino. Y todo esto es posible, no porque hagamos cursos sobre el camino —no hay ningún curso para enseñarnos a caminar en la vida—. Eso se aprende, se aprende de los padres, se aprende de los abuelos, se aprende de los amigos, llevándose de la mano mutuamente. En la vida se aprende, y eso es entrenamiento en el camino.

Yo los dejo con esta idea normal: caminar y, si uno se cae, levantarse; caminar con una meta; entrenarse todos los días en la vida. En la vida, nada es gratis. Todo se paga. Sólo hay una cosa gratis: el amor de Jesús. Entonces, con esto gratis que tenemos —el amor de Jesús— y con las ganas de caminar, caminemos en esperanza, miremos nuestras raíces y vayamos adelante, sin miedo. No tengan miedo. ¡Gracias! ¡Chau!



Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

La misa para la Jornada Mundial de la Juventud

Jóvenes, no tengan miedo de cambiar el mundo

Hoy hace falta luz y esperanza para afrontar las oscuridades de la vida

La celebración eucarística final de la XXXVII Jornada Mundial de la Juventud fue presidida por el Papa Francisco en la mañana del domingo 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, en el Parque Tejo de Lisboa. Publicamos a continuación la homilía del Papa.

«Señor, ¡qué bien estamos aquí!» (Mt 17,4). Estas palabras, le dijo el apóstol Pedro a Jesús en el monte de la Transfiguración, y también las queremos hacer nuestras después de estos días intensos. Es hermoso lo que estamos experimentando con Jesús, lo que hemos vivido juntos y es hermoso cómo hemos rezado, y con tanta alegría de corazón. Y entonces nos podemos preguntar: ¿qué nos llevamos con nosotros volviendo a la vida cotidiana?

Quisiera responder a este interrogante con tres verbos, siguiendo el Evangelio que hemos escuchado. ¿Qué nos llevamos? Resplandecer, escuchar y no tener miedo. ¿Qué nos llevamos?, respondo con estas tres palabras: Resplandecer, escuchar y no tener miedo.

Primera, resplandecer. Jesús se transfigura, el Evangelio dice que «su rostro resplandecía como el sol» (Mt 17,2). Hacía poco que había anunciado su pasión y su muerte en la cruz, y con esto rompía la imagen de un Mesías poderoso, mundano, y frustra las expectativas de los discípulos. Ahora, para ayudarlos a acoger el proyecto de amor de Dios sobre cada uno de nosotros, Jesús toma a tres de ellos —Pedro, Santiago y Juan—, los conduce a un monte y se transfigura. Y este "baño de luz" los prepara para la noche de la pasión.

Amigos, queridos jóvenes, también hoy nosotros necesitamos algo de luz, un destello de luz que sea esperanza para afrontar tantas oscuridades que nos asaltan en la vida, tantas derrotas cotidianas para afrontarlas con la luz de la resurrección de Jesús, porque Él es la luz que no se apaga, es la luz que brilla aun en la noche. «Nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos» (Esd 9,8), dice el sacerdote Esdras. Nuestro Dios ilumina. Ilumina nuestra mirada, ilumina nuestro corazón, ilumina nuestra mente, ilumina nuestras ganas de hacer algo en la vida, siempre con la luz del Señor.

Pero quisiera decirles que no nos volvemos luminosos cuando nos ponemos debajo de los reflectores, no, eso es candila. No nos volvemos luminosos cuando mostramos una imagen perfecta, bien prolijitos, bien terminaditos; no, no, aunque nos sintamos fuertes y exitosos. Fuertes y exitosos, pero no luminosos. Nos volvemos luminosos, brillamos, cuando, acogiendo a Jesús, aprendemos a amar como Él. Amar como Jesús, eso

nos hace luminosos, eso nos lleva a hacer obras de amor. No te engañes, amiga, amigo, vas a ser luz el día que hagas obras de amor. Pero cuando en vez de hacer obras de amor hacia afuera, mirás a vos mismo, como un egoísta, ahí la luz se apaga.

El segundo verbo es escuchar. En el monte, una nube luminosa cubrió a los discípulos, y esa nube desde la cual habla el Padre, ¿qué dice? «Escúchenlo» (Mt 17,5). Este es mi Hijo amado, escúchenlo. Está todo aquí, y todo eso que hay que hacer en la vida está en esta palabra: : Escúchenlo. Escuchar a Jesús, todo secreto está ahí. Escuchás qué te dice Jesús. "Yo no sé qué me dice". Agarrá el Evangelio y leé lo que dice Jesús y lo que dice en tu corazón. Porque Él tiene palabras de vida eterna para nosotros; Él revela que Dios es Padre, es amor. Él nos enseña el camino del amor, escúchalo a Jesús. Porque, por ahí nosotros con buena voluntad emprendemos caminos que parecen ser del amor, pero en definitiva son egoísmos disfrazados de amor. Tené cuidado

con los egoísmos disfrazados de amor. Escúchalo, porque Él te va a decir cuál es el camino del amor. Escúchalo.

Resplandecer, la primera palabra, sean luminosos, escuchar, para no equivocarse el camino, y al final, la tercera palabra, no tener miedo. "No tengan miedo". Una palabra que en la Biblia se repite tanto, en los Evangelios, "no tengan miedo". Estas fueron las últimas palabras que en este momento de la transfiguración Jesús dijo a los discípulos: "No tengan miedo".

A ustedes, jóvenes, que han vivido este gozo, estaba por decir esta gloria —bueno, algo de gloria es—, este encuentro con nosotros; a ustedes que cultivan sueños grandes pero a veces ofuscados por el temor de no verlos realizarse; a ustedes, que a veces piensan que no serán capaces, un poco de pesimismo se nos mete a veces; a ustedes, jóvenes, tentados en este tiempo por el desánimo, por juzgarse quizás fracasados o por intentar esconder el dolor disfrazándolo con una sonrisa; a ustedes, jóvenes, que quieren cambiar el



mundo —y está bien que quieran cambiar el mundo— y que quieren luchar por la justicia y la paz; a ustedes, jóvenes, que le ponen ganas y creatividad a la vida, pero que les parece que no es suficiente; a ustedes, jóvenes, que la Iglesia y el mundo necesitan [como] la tierra necesita la lluvia; a ustedes, jóvenes, que son el presente y el futuro; sí, precisamente a ustedes, jóvenes, [Je-

sús] hoy les dice: "No tengan miedo". En un pequeño silencio, cada uno repita para sí mismo, en su corazón, estas palabras: No tengan miedo. Queridos jóvenes, quisiera mirar a los ojos a cada uno de ustedes y decirles: no tengan miedo. No tengan miedo. Es más, les digo algo muy hermoso, ya no soy yo, es Jesús mismo quien los está mirando en este momento. Nos está

mirando. Él los conoce, conoce el corazón de cada uno de ustedes, conoce la vida de cada uno de ustedes, conoce las alegrías, conoce las tristezas, los éxitos y los fracasos, conoce el corazón de ustedes. Lee vuestros corazones y Él hoy les dice, aquí, en Lisboa, en esta Jornada Mundial de la Juventud: "No tengan miedo". Anímense, "no tengan miedo".

En el Ángelus el Papa anuncia que Corea del Sur acogerá la 41ª JMJ

Encuentro en Seúl en el 2027

Publicamos a continuación, las palabras con las que el Papa ha introducido la oración del Ángelus al finalizar la misa del domingo por la mañana, 6 de agosto, en el Parque Tejo de Lisboa.

Queridos hermanos y hermanas:

Una palabra ha resonado muchas veces en estos días, y es: "gracias", mejor dicho, "obrigado". Es hermoso lo que el Patriarca de Lisboa nos acaba de explicar, que obrigado no sólo expresa la gratitud por lo que se ha recibido, sino también el deseo de corresponder al bien. En este acontecimiento de gracia, todos nosotros hemos recibido, y ahora, que nos preparamos para regresar a casa, el Señor nos hace sentir la necesidad de compartir también con los otros, testimoniando con alegría la gratitud de Dios y lo que Dios puso en nuestros corazones.

Sin embargo, antes de despedirnos yo también quiero decir obrigado. En primer lugar, al Cardenal Clemente, y con él a la Iglesia y a todo el pueblo portugués: obrigado. Obrigado al señor Presidente, que nos ha acompañado en los eventos de estos días; obrigado a las instituciones nacionales y locales por el apoyo y la asistencia que nos han brindado; obrigado a los obispos, sacerdotes, consagrados y laicos; y obrigado a ti, Lisboa, que permanecerás en la memoria de estos jóvenes como "casa de fraternidad" y "ciudad de los sueños". Expreso también mi gratitud al Cardenal Farrell —que ha rejuvenecido en estas Jornadas— y a quienes han preparado estas Jornadas, así como a cuantos las han acompañado con la oración. ¡Obrigado a los voluntarios, a ellos este aplauso de corazón por su gran servicio! Y un agradecimiento especial a quienes



desde el cielo han velado por la JMJ, es decir, a los santos patronos del evento, y a uno en particular: a Juan Pablo II, que dio vida a las Jornadas Mundiales de la Juventud.

¡Y obrigado a todos ustedes, queridos jóvenes! Dios ve todo lo bueno que ustedes son, y sólo Él conoce lo que ha sembrado en sus corazones. Ustedes se van de aquí con lo que Dios sembró en el corazón, háganlo crecer, cuidenlo con esmero. Quisiera hacerles una recomendación: mantengan presentes en su mente y en su corazón los momentos más hermosos. Para que así, cuando lleguen los momentos de cansancio y de desánimo —que son inevitables—, y tal vez la tentación de dejar de caminar o encerrarse en ustedes mismos, con el recuerdo reaviven las experiencias y la gracia de estos días, porque no lo olviden nunca esta es la realidad, esto son ustedes: ¡el santo Pueblo fiel de Dios que camina con la alegría del Evangelio! Me gustaría también enviar un saludo a los jóvenes que no han podido estar aquí presentes, pero que han partici-

pado en las iniciativas organizadas por sus países, por las Conferencias episcopales, por las Diócesis; y pienso, por ejemplo, en los hermanos y hermanas subsaharianos reunidos en Tángier. A todos gracias, gracias.

Y de manera particular, acompañamos con el afecto y la oración a quienes no han podido venir a causa de conflictos y guerras. En el mundo son muchas las guerras, son muchos los conflictos. Pensando en este continente, siento un gran dolor por la querida Ucrania, que sigue sufriendo tanto. Amigos, permítanme también yo, ya viejo, comparta con ustedes, jóvenes, un sueño que llevo en el corazón: el sueño de la paz, el sueño de los jóvenes que rezan por la paz, viven en paz y construyen un futuro de paz. Por medio del Ángelus pongamos el futuro de la humanidad en manos de María, Reina de la Paz. Y hay un último obrigado que quisiera subrayar al final: obrigado a nuestras raíces, a nuestros abuelos, que nos transmitieron la fe, que nos transmitieron el horizonte de una vida. Son nuestras raíces. Y de regreso a casa, sigan rezando por la paz. Ustedes son un signo de paz para el mundo, un testimonio de cómo las diversas nacionalidades, las lenguas y las historias pueden unir en lugar de dividir. Ustedes son esperanza para un mundo diferente. Gracias. ¡Sigamos adelante!

Y al final, hay un momento que todos esperan: el anuncio de la próxima eta-

pa del camino. Pero antes de decirles cuál será la sede de la cuadragésima primera Jornada Mundial de la Juventud, quisiera hacerles una invitación. Doy cita a los jóvenes de todo el mundo para el 2025, en Roma, ¡para celebrar juntos el Jubileo de los Jóvenes! Y los espero aquí el 25 para celebrar juntos el Jubileo de los Jóvenes. Y la próxima Jornada Mundial de la Juventud tendrá lugar en Asia: ¡será en Corea del Sur, en Seúl! Y así, en el 2027, desde la frontera occidental de Europa se trasladará al Lejano Oriente: ¡este es un hermoso signo de la universalidad de la Iglesia y del sueño de unidad del que ustedes son testigos!

Y finalmente un último obrigado, se lo dirigimos a dos personas especiales, a dos protagonistas principales de este encuentro. Ellos estuvieron aquí con nosotros, y siguen estando siempre con nosotros; nunca pierden de vista nuestras vidas, aman nuestras vidas como ninguno podría hacerlo. Obrigado a Ti, Señor Jesús. Obrigado a ti, María, Madre nuestra; y ahora recibimos.

Después de la oración mariana el Pontífice expresó palabras de cercanía a los familiares de las víctimas de la avalancha que ocurrió el viernes 4 de agosto en la región de Racha, en Georgia.

Quiero asegurar mis oraciones, y lo hacemos juntos, también por las víctimas de la trágica avalancha que se produjo hace dos días en la región de Racha, en Georgia. Y acompaño con mi cercanía a sus familiares. Que la Virgen Santa nos consuele y sostenga también el trabajo de las escuadras de rescate. Y acompaño, estoy cercano, a mi hermano el patriarca Elías II.

Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

El encuentro con los voluntarios de la JMJ

«¡Sean “surfistas del amor”!»

El último encuentro público del Papa en Lisboa fue el domingo por la tarde 6 de agosto, el encuentro con los voluntarios que prestaron servicio en la JMJ. Saludándoles en el Passeio marítimo de Algés, el Pontífice pronunció el discurso que publicamos a continuación.

Queridos amigos: Bom dia e obrigado!

Gracias al Patriarca de Lisboa por sus palabras, a Mons. Aguiar y a todos ustedes por haber trabajado tanto y tan bien, hicieron posibles estos días inolvidables. Han trabajado durante meses, discretamente, sin ruido ni protagonismos, para que todos pudiéramos estar aquí cantando juntos: "Jesús vive y no nos dejados solos: ya no dejaremos de

en Zaqueo, que se subió a un árbol para ver a Jesús y se bajó rápido. Algo lo había tocado, quería encontrar a Jesús y recibirlo en su casa (cf. Lc 19,6); pensemos en las mujeres y en los discípulos, que en Pascua corrieron del cenáculo a la tumba, y luego volvieron para anunciarles a los demás que Cristo había resucitado (cf. Jn 20,1-18). Quien ama no se queda de brazos cruzados, quien ama, sirve, y quien ama corre a servir, corre a entregarse en el servicio a los demás. Y ustedes, corrieron, ¡eh! Corrieron bastante en estos meses. Yo pude ver el final nomás, en estos días. Ver mientras respondían a mil necesidades, a veces con la cara marcada por el cansancio, otras veces un poco abru-

frenética y sin rumbo que a veces es la que nos pide este mundo, no. Ustedes corrieron de otro modo. Corrieron una carrera que lleva al encuentro con los demás, para servir a los demás en nombre de Jesús. Y ustedes vinieron a Lisboa para servir y no para ser servidos! ¡Gracias! ¡Muchas gracias! Y ahora quisiera ser yo el amplificador, para que resuene lo que nos han dicho los testimonios, los testimonios de Chiara, Francisco y Filipe. Los tres nos hablaron de un encuentro especial con Jesús. Nos han recordado que el encuentro más hermoso, el motor de todos los demás, el que nos hace caminar en serio, que lleva adelante la vida, es con Jesús. Es el encuentro más importante de



ron y siguieron diciendo "sí" para servir a los demás. ¡Gracias por esto! Y tú, Francisco, dijiste que aquí has encontrado algo que necesitabas y que ni siquiera buscabas. Caminando, trabajando, rezando con los demás, entendiste que no te podías dejar encarcelar por el caos, por las "camas deshechas" del pasado, ni vivir con el corazón

atormentado por los sentimientos de imperfección, sino que, con la ayuda de Jesús y de los hermanos, se te daba la oportunidad de reordenar "la habitación de tu vida". Esto es muy hermoso, esta Jornada sirve, ayuda tanto para reordenar nuestra vida. ¿Por qué, por la Jornada? No. Por Jesús que está acá en medio de nosotros y se nos muestra. Para poner or-

servicio a los demás. Amigos, para finalizar, quisiera dejarles una imagen. Como muchos de nosotros sabemos, al norte de Lisboa hay una localidad, Nazaré, donde se pueden admirar olas que llegan hasta treinta metros de altura y son una atracción mundial, especialmente para los surfistas que las desafían. En estos días también ustedes han afrontado

amar". No sólo eso, han sido un ejemplo de equipo trabajando juntos. Y ustedes, más que un trabajo, ha sido un servicio, gracias.

El servicio que hizo la Virgen María, que «se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39) a servir a su prima Isabel, sintiendo la urgencia de compartir la alegría en el servicio. Compartir la alegría y el servicio, la alegría en el servicio. Pensemos

mados por las urgencias del momento, pero siempre noté una cosa, que tenían los ojos luminosos, luminosos por la alegría del servicio. ¡Gracias! Ustedes posibilitaron este encuentro Mundial de la Juventud, hicieron grandes cosas pero con gestos pequeños, como ofrecer una botella de agua a un desconocido, y eso crea amistad. Ustedes corrieron mucho, pero no con la carrera

nuestra vida. Renovar cada día el encuentro personal con Jesús es el centro de la vida cristiana. Y hay que renovarlo cada día para mantenerlo fresco, no sólo en la cabeza sino en el corazón. Experimentamos que un pequeño "sí" a Jesús puede cambiar la vida. Pero también los "sí" dichos a los demás hacen bien, cuando son para el servicio. Ustedes en los momentos de cansancio se anima-



den en nuestra vida no sirven las cosas, no sirven las distracciones, no sirve el dinero. Es necesario dilatar el corazón, y si ustedes dilatan el corazón van a poner en orden la vida de ustedes. No tengan miedo, dilaten el corazón.

Y finalmente tú, Filipe, entre las muchas experiencias hermosas que has compartido, has dicho una que quiero subrayar: has dicho que has vivido aquí un doble encuentro, un encuentro con Jesús y un encuentro con los demás. Encuentrate con Jesús y encontrarte con los demás. Esto es muy importante. El encuentro con Jesús es un momento personal, único, que se puede describir y contar sólo hasta cierto punto, pero siempre llega gracias a un camino recorrido en compañía, realizado gracias a la ayuda de los demás. Encontrar a Jesús y encontrarlo en el

una verdadera ola; no de agua, sino de jóvenes, jóvenes como ustedes que han inundado esta ciudad. Pero, con la ayuda de Dios, con mucha generosidad y apoyándose mutuamente, ustedes han desafiado esta gran ola. Fíjense que son valientes. ¡Gracias, obrigado! Quiero decirles que sigan así, siganse manteniendo en las olas del amor, en las olas de la caridad, ¡sean "surfistas del amor"! Y eso es como una tarea que les encomiendo en este momento. Que el servicio que han hecho a esta Jornada Mundial de la Juventud sea la primera de muchas olas de bien; y cada vez serán llevados más alto, más cerca de Dios, y esto les va a permitir desde una mejor perspectiva ver el camino de ustedes. Gracias a todos ustedes. ¡Buen camino! Y les pido, que recen por mí. ¡Gracias!

Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa

La rueda de prensa durante el vuelo de regreso

La denuncia del Pontífice durante la conversación con los periodistas

La explotación de los migrantes es criminal

En el vuelo que desde Lisboa le llevó hasta a Roma, el domingo 6 de agosto, el Papa Francisco respondió, como es habitual en la conclusión de los viajes internacionales, a las preguntas dirigidas por los periodistas acreditados. Introduciendo el coloquio, el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, dijo: «regresamos rejuvenecidos y alegres de esta JMJ, en la que nos hemos podido confrontar con los interrogantes y las expectativas que los jóvenes tienen respecto a la Iglesia, a la fe y también al mundo. Y hemos podido escuchar respuestas en sus palabras y en su presencia».

Papa Francisco - Buenas tardes y muchas gracias por esta experiencia. Hoy es el cumpleaños [de la periodista Rita Cruz]. ¡Muchas felicidades! Luego viene la tarta.

Aura Maria Vistas Miguel [Rádio Renascença] - Santidad, en primer lugar, gracias por su visita a Portugal; todo el mundo la considera ya un éxito. Todos están muy contentos. Gracias por haber venido. Encontré a un importante jefe de policía que me dijo que nunca había visto una multitud tan obediente y pacífica. Ha sido hermoso, gracias. Mi pregunta se refiere a Fátima. Sabemos que usted fue allí y rezó en silencio ante la Virgen, en la capilla. Pero había una gran expectación, en el lugar mismo donde Nuestra Señora había hecho una petición para rezar por el fin de la guerra - ya que estamos en guerra en este momento, por desgracia -, de que el Santo Padre renovara, públicamente, la oración por la paz. Los ojos del mundo entero estaban fijos en usted ayer por la mañana en Fátima. ¿Por qué no lo hizo?

Recé, recé. Recé a Nuestra Señora y recé por la paz. No hice publicidad; pero recé. Tenemos que repetir continuamente esta oración por la paz. Durante la Primera Guerra Mundial, Ella lo pidió. Y esta vez, fue lo que yo le pedí a la Virgen. Y recé. Pero sin hacer propaganda.

Joaquim Francisco Gonçalves Gomes [Rádio Observador] Muchas gracias, Santo Padre. Yo voy a hablar en español, creo que es más fácil para mí. Y si usted pudiera también contestar en español, sería más fácil para los portugueses entenderlo. Me gustaría preguntarle sobre los abusos de niños en la Iglesia, en Portugal. En febrero de este año se ha publicado un informe sobre la realidad de los abusos en Portugal. Casi cinco mil niños han sido víctimas en las últimas décadas. Le pregunto: ¿Ha leído, conoce este informe que ha sido entregado a los obispos? Y también, ¿qué piensa que les debe suceder con los obispos que han sabido de casos de abuso y no los han comunicado a las autoridades? Muchas gracias.

Muy bien. Bueno, como ustedes saben, de manera muy reservada, recibí a un grupo de personas que fueron abusadas. Como siempre hago en estos casos, dialogamos sobre esta peste, esta tremenda peste, ¿no? En la Iglesia se seguía más o menos la conducta que se sigue actualmente en las familias y en los barrios: se cubre, ¿no? Pensar que el 42% de los abusos, más o

menos, se da en la familia o en los barrios. Todavía hay que madurar y ayudar a que se descubran esas cosas. Hasta el escándalo de Boston; ahí la Iglesia tomó conciencia de que no se podía ir por caminos aleatorios, sino que había que tomar el toro por las astas. Hace dos años y medio tuvimos la reunión de Presidentes de las Conferencias Episcopales, ahí también se dieron estadísticas oficiales sobre los abusos. Y es grave, la situación es muy grave. En la Iglesia, hay una frase que la estamos usando continuamente: tolerancia cero, tolerancia cero. Y los pastores que, de alguna manera, no se hicieron cargo, tienen que hacerse cargo de esa irresponsabilidad; se verá el modo en cada uno de ellos. Pero es muy duro el mundo de los abusos. Y en eso, yo exhorto a que estemos muy abiertos en todo esto.

Sobre lo que me preguntás de cómo va el proceso en la Iglesia portuguesa, va bien. Va bien y con serenidad, se busca la seriedad en los casos de abusados. Los números, a veces, terminan siendo agrandados, uno, por los comentarios, que siempre nos gustan, pero lo que es la realidad, se está llevando bien y eso a mí me da cierta tranquilidad. Yo quisiera tocar un punto, y a ustedes, como periodistas, les pido que colaboren en esto. Hoy día ¿tienen telefonino ustedes, teléfono?, bueno, en cualquiera de estos teléfonos, pagando algo y con alguna clave, se tiene acceso al abuso sexual con menores. Esto entra en nuestras casas y el abuso sexual con menores se filma en vivo. ¿Dónde se filma? ¿Quiénes son los responsables? Esta es una de las pestes más graves, junto a todo el resto, pero quiero subrayar esto porque, por ahí, no se nos ocurre que las cosas son tan radicales. Cuando vos usás un neñe para hacer un espectáculo de abuso, llama la atención. El abuso es como "comerse" a la víctima, ¿no? O peor, herirla y dejarla viva.

Hablar con personas abusadas es una experiencia muy dolorosa, que también a mí me hace bien, no porque me guste escuchar, sino me ayuda a hacerme cargo de ese drama. Pues yo les diría, respecto a tu pregunta, lo que dije: el proceso va bien, estoy notificado de cómo van las cosas. Por ahí las noticias lo agrandaron, pero la cosa está andando bien en cuanto a esto. Pero también, con esto, de alguna manera, les digo: ayuden, ayuden a que todo tipo de abuso sea solucionado: el abuso sexual; pero no es el único. También están otros tipos de abusos que claman al cielo: el abuso del trabajo con niños, el abuso laboral en los niños, y se usa; el abuso en las mujeres, ¿no? Todavía hoy, en muchos países, se tiene como método la operación quirúrgica de las niñas: les quitan el clítoris, y eso es hoy, y

se hace con una navaja, y chau. Crueldad. Y el abuso laboral, o sea, dentro del abuso sexual, que es grave y todo esto, hay una cultura del abuso que la humanidad tiene que revisar y convertirse.

Jean-Marie Guénois [Le Figaro] Santo Padre, ¿cómo está?, ¿su salud?, ¿cómo va su convalecencia? No ha leído, o sólo pequeñas partes, cinco discursos. Esto no tiene precedentes en los viajes: ¿por qué? ¿Ha tenido problemas de vista?, ¿cansancio?, ¿textos demasiado largos? ¿Cómo se siente? Y, si me lo permite, una pequeña pregunta sobre Francia: ¿Usted irá a Marsella y Francia está contenta; pero nunca visita Francia. La gente no lo entiende; tal vez porque es pequeña, pero no muy pequeña. ¿O usted tiene algo contra Francia?

Mi salud está bien. Me quitaron los puntos, hago vida normal, llevo una faja que tengo que llevar durante dos-tres meses para evitar una posible "eventración" [en lenguaje médico: protrusión de las vísceras abdominales, ndr], hasta que los músculos estén más fuertes. Pero estoy bien. La vista. En aquella parroquia corté el discurso porque tenía una luz delante y no podía leer. Algunos, a través de Matteo, preguntaron por qué he acortado las homilias que les entregaron. Cuando hablo, no me gusta hacer homilias académicas, sino que trato de ser lo más claro posible; pues siempre que hablo, busco la comunicación. Ustedes han visto que incluso en la homilía académica hago algunos chistes, algunas risas para controlar la comunicación. Con los jóvenes, en los discursos largos estaba lo esencial del mensaje, y yo iba tomando de allí [de los discursos preparados] según cómo sentía la comunicación. Hacía algunas preguntas e inmediatamente el eco me decía por dónde iba la cosa, si estaba mal o no. Los jóvenes no tienen mucha capacidad de atención. Piensa que, si haces un discurso claro, con una idea, una imagen, un afecto, te pueden seguir por ocho minutos. Entre paréntesis, en la *Evangelii gaudium*, que es la primera exhortación que he escrito, redacté un largo, largo capítulo sobre la homilía. Porque está aquí un párroco [referencia a Don Benito Giorgetta, párroco di Termoli, ndr] que sabe que las homilias son, a veces, una tortura, una tortura; hablan, bla, bla, y la gente. En un pueblo, no sé si en Termoli, los hombres se salen a fumar un cigarrillo y, después, regresan. La Iglesia tiene que convertirse sobre este aspecto de la homilía; debe ser breve, clara, con un mensaje claro, y afectuosa. Este es el por qué controló como va con los jóvenes, y le pido que repitan, y estas cosas. Pero el mensaje estaba. Yo he acortado porque a mí, con los jóvenes, me sirve el mensaje. Eso es todo. Ahora pasemos a Francia. Fui a Estrasburgo, iré a Marsella, pe-

ro a Francia no. Existe un problema que me preocupa; es el problema del Mediterráneo. Por esto voy a Francia. Es criminal la explotación de los inmigrantes. Aquí en Europa no, porque vaya, somos más cultos, pero en los lager de África del Norte. Yo recomiendo una lectura. Hay un librito, pequeño, escrito por un inmigrante que, para venir de Guinea a España, se tardó creo que tres años porque fue capturado, torturado, esclavizado. A los inmigrantes en aquellos lager de África del Norte; es terrible.

En este momento la semana pasada la asociación Mediterranea Saving Humans, estaba haciendo esfuerzos para rescatar a los migrantes que se encontraban en el desierto entre Túnez y Libia, porque los habían abandonado allí, a morir. El libro se llama "Hermito" en italiano tiene el subtítulo "Fratellino"; se lee en dos horas, vale la pena. Léanlo y verán el drama de los inmigrantes antes de embarcarse. Los obispos del Mediterráneo tendrán un encuentro, también con algunos políticos, para reflexionar en serio sobre el drama de los inmigrantes. El Mediterráneo es un cementerio, pero no es el cementerio más grande. El cementerio más grande es África del Norte. Esto es terrible; léanlo. Por esta razón voy a Marsella. La semana pasada el presidente Macron me dijo que tiene intención de ir a Marsella; estaré allí un día y medio: llegaré por la tarde y me quedará todo el siguiente día.

¿Nada contra Francia?

No. No, sobre esto tengo una política. Yo estoy visitando los pequeños países europeos. Los grandes países España, Francia, Inglaterra, los dejo para después, al final. Pero como opción, comencé por Albania y, de este modo, los demás países pequeños. No hay nada. Francia, dos ciudades, Estrasburgo y Marsella.

Anita Hirschbeck [KNA, Katholische Nachrichten-Agentur] Santo Padre, en Lisboa nos ha dicho que en la Iglesia hay lugar para "todos, todos, todos". La Iglesia está abierta a todos, pero, al mismo tiempo, no todos tienen los mismos derechos y oportunidades, en el sentido de que, por ejemplo, las mujeres y los homosexuales no pueden recibir todos los sacramentos. Santo Padre, ¿cómo explica usted esta incoherencia entre "Iglesia abierta" e "Iglesia no igual para todos"? Gracias.

Usted me hace una pregunta sobre dos puntos de vista diferentes. La Iglesia está abierta para todos; luego hay legislaciones que regulan la vida dentro de la Iglesia. Y el que está dentro está de acuerdo con la legislación. Esto que usted señala es una forma muy simplista de decir: "no puede recibir los sacramentos". Eso no significa que esté cerrada. Cada uno encuentra a Dios en su propio ca-



mino, dentro de la Iglesia; y la Iglesia es madre, y guía a cada uno en su propio camino. Por eso a mí no me gusta decir: vienen todos, pero tú, y este, y tú, y el otro. Todos. Luego, cada uno, en la oración, en el diálogo interior, en el diálogo pastoral con los agentes de pastoral, busca el camino a seguir. ¿Por qué hacer una controversia sobre si los homosexuales también? ¡Todos! Y el Señor es claro: ¡enfermos y sanos, viejos y jóvenes, feos y guapos, buenos y malos! Hay como una mirada que no entiende esta inserción de la Iglesia como madre y piensa en ella como una especie de "empresa", que para entrar hay que hacer esto, hacerlo de esta manera y no de otra. Otra cosa es la ministerialidad en la Iglesia, que es la manera de llevar adelante la grey, y una de las cosas importantes en ella, en la ministerialidad, es acompañar a las personas, paso a paso, en su camino de maduración. Cada uno de nosotros tiene esta experiencia: que la Iglesia madre nos ha acompañado y nos acompaña en nuestro propio camino de maduración. No me gusta la reducción; eso no es eclesial, eso es gnóstico. Es como la herejía gnóstica que hoy está de moda: un cierto gnosticismo que reduce la realidad eclesial a ideas; esto no ayuda. La Iglesia es madre, recibe a todos; cada uno sigue su propio camino dentro de la Iglesia, sin publicidad; y esto es muy importante. Le agradezco la valentía de hacer esta pregunta. Gracias.

Papa Francisco - Me pregunta él [Matteo Bruni], cómo he vivido yo la JMJ. Esta es la cuarta que vivo. La primera fue en Río de Janeiro, que fue monumental, a la brasileira, ¡hermosa! La segunda fue en Cracovia, la tercera en Panamá, esta es la cuarta. Esta es la más numerosa. El dato concreto, real es que eran más de un millón. Muchos más. De hecho, en la Misa, y ayer por la noche, en la vigilia, las estimaciones eran de un millón cuatrocientos o un millón seiscientos mil. Y son datos del gobierno. Es impresionante la cantidad. ¡Bien preparada! De las que he visto, esta es la mejor preparada. Y los jóvenes son una sorpresa, los jóvenes son jóvenes. Hacen muchachadas, así es la vida, pero intentan mirar hacia delante y son el futuro. Lo importante es acompañarlos; el problema es saber acompañarlos y que no se desprendan de sus raíces. Por eso insisto mucho en el diálogo mayores-jóvenes, de los abuelos con los nietos. Este diálogo es importante, más importante que el diálogo padres-hijos. Con los abuelos, este diálogo se debe a que las raíces se toman allí, precisamente. Además, los jóvenes son reli-

giosos, buscan una fe no amargada, no artificial, no legalista; buscan un encuentro con Jesucristo. Y esto no es fácil. Es una experiencia. Se oye decir: "Pero los jóvenes no siempre viven su vida según la moral"; ¿quién de nosotros no ha cometido un error moral en su vida? Todos. Sea contra los mandamientos, con alguien; cada uno de nosotros tiene sus propias caídas en su historia personal. La vida es así. Pero el Señor siempre nos espera porque es misericordioso y es Padre; y la misericordia va más allá de todo. Para mí esta JMJ ha sido bellísima; y hoy, antes de tomar el avión, estuve con los voluntarios que eran, ¿sabes cuántos eran?

Matteo Bruni - Veinticinco mil. Papa Francisco - ¡Veinticinco mil! Una mística, un engagement [compromiso] verdaderamente bello, bello, bello. Esto es lo que quería decir sobre la Jornada Mundial de la Juventud.

Justin McLellan [CNS, Catholic News Service] Hablando de la JMJ, estos días hemos escuchado algunos testimonios de jóvenes que han tenido que luchar con la salud mental, con la depresión. ¿Usted alguna vez se ha enfrentado a esto? Y si alguien decide suicidarse, ¿qué le diría usted a los familiares de esta persona que, a causa de la enseñanza católica sobre el suicidio, sufren pensando que haya ido al infierno?

En la actualidad el suicidio juvenil es significativo, su número es significativo. Existen. Los medios de comunicación no lo mencionan mucho, porque de esto no se informa en los medios de comunicación. Fuera de la confesión, tuve oportunidad de entrar en diálogo con los jóvenes, porque aproveché a dialogar con ellos; y un buen chico me dijo: ¿Puedo hacerle una pregunta?, ¿qué piensa usted sobre el suicidio? Así. No hablaba una de nuestras lenguas, pero le entendí bien y comenzamos a hablar sobre el suicidio. Y al final me dijo: "Gracias, porque el año pasado yo estaba indeciso si suicidarme o no". Tantos jóvenes angustiados, deprimidos, pero no sólo psicológicamente, aunque también. Además, en algunos países donde las universidades son muy exigentes, los jóvenes que no logran graduarse o conseguir trabajo se suicidan, porque sienten una gran vergüenza. No estoy diciendo que sea algo de todos los días, pero es un problema. Es un problema actual. Una cosa que sucede.

Matteo Bruni - Muchas gracias por sus respuestas, Santidad. Papa Francisco - Y gracias a ustedes por todo lo que han hecho; y les encargo, no se olviden: "Hermito", "Fratellino", el libro del inmigrante. Gracias.

Carta del Papa a los sacerdotes de la diócesis de Roma

Abandonar mundanidad y clericalismo para hacerse siervos del pueblo de Dios

La invitación a «despojarnos de nuestras seguridades mundanas y «clericales» para «hacerse siervos del Pueblo de Dios y no padrones, lavar los pies a los hermanos y no aplastarlos bajo nuestros pies», está en el centro de la carta - publicada el lunes 7 de agosto - que el Papa ha dirigido a los sacerdotes de la diócesis de Roma.

Queridos hermanos sacerdotes, deseo unirme a vosotros con un pensamiento de acompañamiento y de amistad, que espero pueda sosteneros mientras lleváis adelante vuestro ministerio, con su carga de alegrías y fatigas, de esperanzas y de desilusiones. Necesitamos intercambiarnos miradas llenas de cuidado y compasión, aprendiendo de Jesús que miraba así a los apóstoles, sin exigirles una hoja de ruta dictada por el criterio de la eficiencia, sino ofreciendo atenciones y descanso. Así, cuando los apóstoles volvieron de la misión, entusiasmados pero cansados, el Maestro les dijo: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco» (Mc 6,31). Pienso en vosotros, en este momento en el que puede haber, junto las actividades de verano, también un poco de descanso después de las fatigas pastorales de los meses pasados. Y quisiera sobre todo renovar mi agradecimiento: «Gracias por su testimonio, gracias por su servicio; gracias por el mucho bien escondido que hacen, gracias por el perdón y el consuelo que dan en nombre de Dios [...]; gracias por su ministerio, que a menudo se realiza en medio de mucho esfuerzo, incomprendidos y poco reconocidos» (Homilía para la Misa del Crisma, 6 abril 2023).

Por otro lado, nuestro ministerio sacerdotal no se mide sobre los éxitos pastorales (¡el Señor mismo tuvo, con el paso del tiempo, cada vez menos!). En el centro de nuestra vida no está tampoco el frenesí de la actividad, sino permanecer en el Señor para dar fruto (cf. Jn 15). Él es nuestro descanso (cf. Mt 11,28-29). Y la ternura que nos consuela brota de su misericordia, del acoger el «magis» de su gracia, que nos permite ir adelante en el trabajo apostólico, soportar los malos logros y los fracasos, de alegrarse con sencillez de corazón, de ser mansos y pacientes, reiniciar y empezar de nuevo siempre, tender la mano a los otros. De hecho, nuestros necesarios «momentos de recarga» no suceden solo cuando descansamos físicamente o espiritualmente, si no también cuando nos abrimos al encuentro fraterno entre nosotros: la fraternidad conforta, ofrece espacios de libertad interior y no nos hace sentirnos solos delante de los desafíos del ministerio.

Os escribo con este espíritu. Me siento en camino con vosotros y quisiera haceros sentir que estoy cerca de vosotros en las alegrías y en los sufrimientos, en los proyectos y en las fatigas, en las amarguras y en las consolaciones pastorales.

Sobre todo, comparto con vosotros el deseo de comunión, afectiva y efectiva, mientras ofrezco mi oración cotidiana para que nuestra madre Iglesia de Roma, llamada a presidir en la caridad, cultive el precioso don de la comunión sobre todo en sí misma, haciéndolo brotar en las diferentes realidades y sensibilidades que la componen. La Iglesia de Roma sea para todos ejemplo de compasión y de esperanza, con sus pastores siempre, realmente siempre, preparados y disponibles para prodigar el perdón de Dios, como canales de misericordia que sacian la sed del hombre de hoy.

Y ahora, queridos hermanos, me pregunto: en este nuestro tiempo ¿qué nos pide el Señor?, ¿dónde nos orienta el Espíritu que nos ha unido y enviado como apóstoles del Evangelio? En la oración me vuelve esto: que Dios nos pide ir a fondo en la lucha contra la mundanidad espiritual. El padre Henri de Lubac, en algunas páginas de un texto que os invito a leer, definió la mundanidad espiritual como «el peligro más grande para la Iglesia - para nosotros, que somos Iglesia - la tentación más perversa, la que siempre renace, insidiosamente, cuando las otras son vencidas». Y ha añadido palabras que me parecen muy acertadas: «Si esta mundanidad espiritual invadiera a la Iglesia y trabajara para romperla socavando su mismo principio, sería infinitamente más desastrosa que cualquier simple mundanidad moral» (Meditación sobre la Iglesia, Milán 1965, 470).

Son cosas que recordé otras veces, pero me permito reiterarlas, considerándolas prioritarias: la mundanidad espiritual, de hecho, es peligrosa porque es una forma de vivir que reduce la espiritualidad a apariencia: nos lleva a ser «artesanos del espíritu», hombres revestidos de formas sagradas que en realidad siguen pensando y actuando según las modas del mundo. Esto sucede cuando nos dejamos fascinar por las seducciones del efímero, de la mediocridad y de la rutina, por las tentaciones del poder y de la influencia social. Y, además, por la vanagloria y narcisismo, intransigencias doctrinales y esteticismo litúrgicos, formas y modos en los que la mundanidad «se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia», pero en realidad «es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal» (Evangelii gaudium, 93).

¿Cómo no reconocer en todo esto la versión actualizada de ese formalismo hipócrita, que Jesús veía en ciertas autoridades religiosas de la época y que a lo largo de su vida pública lo hizo sufrir más que cualquier cosa?



giosas». Y, también si la reconocemos y la alejamos de nosotros, antes o después, se presenta de nuevo disfrazada de cualquier otra forma. Como dice Jesús en el Evangelio: «Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares áridos, en busca de reposo; y, al no encontrarlo, dice: 'Me volveré a mi casa, de donde salí'. Y al llegar la encuentra barrida y en orden. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio» (Lc 11,24-26). Necesitamos vigilancia interior, custodiar mente y corazón, alimentar en nosotros el fuego purificador del Espíritu, porque las tentaciones mundanas vuelven y «llaman» de manera educada, «son los «demonios educados»: entran con educación, sin que uno se dé cuenta» (Discurso a la Curia Romana, 22 de diciembre 2022).

Pero quisiera detenerme en un aspecto de esta mundanidad. Esta, cuando entra en el corazón de los pastores, asume una forma específica, la del clericalismo. Perdonadme si lo reitero, pero como sacerdotes pienso que me entendéis, porque también vosotros compartís lo que creéis de forma sentida, según ese bonito rasgo típicamente romano (¡romanesco!) por el que la sinceridad de los labios proviene del corazón, ¡y sabe a corazón! Y yo, como anciano y desde el corazón, quiero deciros que me preocupa cuando caemos en las formas del clericalismo; cuando, quizá sin darnos cuenta, demostramos a la gente ser superiores, privilegiados, colocados «en alto» y por tanto separados por el resto del Pueblo santo de Dios. Como me escribiste una vez un buen sacerdote, «el clericalismo es síntoma de una vida sacerdotal y laical tentada de vivir en el rol y no en el vínculo real con Dios y los hermanos». Denota una enfermedad que nos hace perder la memoria del Bautismo recibido, dejando en el fondo nuestra pertenencia al mismo Pueblo santo y llevándonos a vivir la autoridad en las varias formas del poder, sin darnos cuenta de las duplicidades, sin humildad pero con actitudes desprendidas y altivas.

Para sacudirnos de esta tentación, nos hace bien ponernos a la escucha de lo que el profeta Ezequiel dice a los pastores:

«Vosotros os habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado las ovejas más pingües; no habéis apacentado el rebaño. No habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza» (34,3-4). Se habla de «leche» y de «lana», lo que nutre y calienta; el riesgo que la Palabra nos pone delante es por tanto el de nutrirnos a nosotros mismos y a nuestros intereses, revistiéndonos de una vida cómoda y confortable.

Ciertamente - como afirma San Agustín - el pastor debe vivir también gracias al apoyo ofrecido por la leche de su rebaño; pero comenta el obispo de Hipona: «Acepten la leche de las ovejas, hagan frente a su necesidad, pero no descuiden las ovejas en su debilidad. No busquen lo dicho como si se tratase de su salario, dejando la impresión de que anuncian el evangelio para remediar su necesidad y penuria, antes bien ofrezcan la luz de la verdad a los hombres que necesitan recibirla» (Discurso sobre los pastores, 46,5). Del mismo modo, Agustín habla de la lana asociándola a los honores: esta, que reviste la oveja, puede hacer pensar en todo lo que podemos adornarnos exteriormente, buscando la alabanza de los hombres, el prestigio, la fama, la riqueza. El gran padre latino escribe: «Quien da lana otorga un honor. Son las dos cosas que esperan obtener del pueblo quienes se apacientan a sí mismos, no a las ovejas: un salario para hacer frente a la necesidad, y el favor del honor y de la alabanza» (ibid., 46,6). Cuando estamos preocupados solo por la leche, pensamos en nuestro beneficio personal; cuando buscamos de forma obsesiva la lana, pensamos en cuidar nuestra imagen y aumentar el éxito. Y así se pierde el espíritu sacerdotal, el celo por el servicio, el anhelo por el cuidado del pueblo, terminando por razonar según la locura mundana. «¿A mí qué me importa? Cada cual haga lo que quiera; mi garbanzo está seguro; mi honor, también. Tengo suficiente leche y lana; vaya cada cual por donde pueda» (ibid., 46,7).

La preocupación, entonces, se concentra en el «yo»: el propio sustento, las propias necesidades, la alabanza recibida para

sí mismo en vez de para la gloria de Dios. Esto sucede en la vida de quien resbala en el clericalismo: pierde el espíritu de la alabanza porque ha perdido el sentido de la gracia, el estupor por la gratuidad con la que Dios lo ama, esa confiada sencillez del corazón que hace tender las manos al Señor, esperando de Él el alimento en tiempo oportuno (cf. Sal 104,27), en la conciencia de que sin Él no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5). Solo cuando vivimos en esta gratuidad, podemos vivir el ministerio y las relaciones pastorales en el espíritu del servicio, según las palabras de Jesús: «Gratis lo recibisteis, dadlo gratis» (Mt 10,8).

Necesitamos mirar a Jesús, a la compasión con la que Él ve nuestra humanidad herida, a la gratuidad con la que ha ofrecido su vida por nosotros en la cruz. Este es el antídoto cotidiano a la mundanidad y al clericalismo: mirar a Jesús crucificado, fijar los ojos cada día en Él que se ha vaciado a sí mismo y se ha humillado por nosotros hasta la muerte (cf. Fil 2,7-8). Él ha aceptado la humillación para volver a levantarnos de nuestras caídas y liberarnos del poder del mal. Así, mirando las llagas de Jesús, mirándole a Él humillado, aprendemos que estamos llamados a ofrecernos a nosotros mismos, a hacernos pan partido para quien tiene hambre, a compartir el camino de quien está cansado y oprimido. Este es el espíritu sacerdotal: hacernos siervos del Pueblo de Dios y no padrones, lavar los pies a los hermanos y no aplastarlos bajo nuestros pies.

Permanecemos por tanto vigilantes hacia el clericalismo. Nos ayude a estar lejos de ello el apóstol Pedro que, como nos recuerda la tradición, también en el momento de la muerte se ha humillado boca abajo para no estar a la altura de su Señor. Nos preserve el apóstol Pablo, que a causa de Cristo ha considerado todas las ganancias de la vida y del mundo como basura (cf. Fil 3,8).

El clericalismo, lo sabemos, puede tener que ver con todos, también con los laicos y los trabajadores pastorales: se puede asumir de hecho «un espíritu clerical» en el llevar adelante los ministerios y los carismas, viviendo la propia llamada de forma elitista, cerrándose en el propio grupo y erigiendo muros hacia el exterior, desarrollando vínculos posesivos en relación con los roles en la comunidad, cultivando actitudes vanidosas y arrogantes hacia los demás. Y los síntomas son precisamente la pérdida del espíritu de la alabanza y de la gratuidad alegre, mientras que el diablo se insinúa alimentando el lamento, la negatividad y la insatisfacción crónica por lo que no funciona, la ironía se convierte en cinismo. Pero de esta manera nos absorbe el clima de crítica y rabia que reina alrededor, en vez de ser aquellos que, con sencillez y mansedumbre evangélicas, con gentileza y respeto, ayudan a los

hermanos y a las hermanas a salir de las arenas movedizas de la intolerancia.

En todo esto, en nuestras fragilidades y en nuestras deficiencias, así como en la actual crisis de la fe, ¡no nos desanimemos! De Lubac concluía afirmando que la Iglesia, «también hoy, no obstante todas nuestras opacidades [...] es, como la Virgen, el Sacramento de Jesucristo. Ninguna de nuestras infidelidades puede impedirle ser «la Iglesia de Dios», «la sierva del Señor»» (Meditación sobre la Iglesia, cit., 472). Hermanos, esta es la esperanza que sostiene nuestros pasos, aligera nuestros pesos, da de nuevo impulso a nuestro ministerio. Remanguémonos y doblemos las rodillas (¡vosotros que podéis!): recemos al Espíritu los unos por los otros, pidámosle que nos ayude a no caer, en la vida personal como en la acción pastoral, en esa apariencia religiosa llena de tantas cosas pero vacía de Dios, para no ser funcionarios del sagrado, sino apasionados anunciadores del Evangelio, no «clérigos de Estado», sino pastores del pueblo. Necesitamos conversión personal y pastoral. Como afirmaba el padre Congar, no se trata de reconducir a una buena observancia o hacer una reforma de ceremonias exteriores, sino más bien volver a las fuentes evangélicas, descubrir energías frescas para superar las costumbres, introducir un espíritu nuevo en las viejas instituciones eclesiales, para que no seamos una Iglesia «rica en su autoridad y en su seguridad, pero poco apostólica o medio-cientemente evangélica» (Verdad y falsa reforma de la Iglesia, Milán 1972, 146).

Gracias por la acogida que queráis reservar a estas mis palabras, meditándolas en la oración y frente a Jesús en la adoración cotidiana; puedo deciros que me han venido del corazón y del afecto que tengo por vosotros. Vamos adelante con entusiasmo y valentía: trabajamos juntos, entre sacerdotes y con los hermanos y las hermanas laicos, iniciando formas y caminos sinodales, que nos ayuden a despojarnos de nuestras seguridades mundanas y «clericales» para buscar, con humildad, vías pastorales inspiradas por el Espíritu, porque el consuelo del Señor llegue realmente a todos. Delante de la imagen de la *Salus Populi Romani* he rezado por vosotros. He pedido a la Virgen que os custodie y os proteja, os enjuncie vuestras lágrimas secretas, reavive en vosotros la alegría del ministerio y os haga cada día pastores enamorados de Jesús, preparados para dar la vida sin medida por amor suyo. Gracias por lo que hacéis y por lo que sois. Os bendigo y os acompaño con la oración. Y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Fraternalmente,
Lisboa, 5 de agosto 2023,
Memoria de la Dedicación de la Basílica de Santa María Mayor.

FRANCISCO

El Papa repasa el viaje a Portugal y relanza el mensaje de los jóvenes protagonistas de la JMJ a los "grandes" de la Tierra

Un mundo sin odio y sin armas es posible

La JMJ celebrada en Lisboa «ha mostrado a todos que otro mundo es posible: un mundo de hermanos y hermanas, donde las banderas de todos los pueblos ondean juntas, una junto a la otra, ¡sin odio, sin miedo, sin cierres, sin armas!». Lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 9 de agosto, recorriendo - con los fieles reunidos en el Aula Pablo VI - los momentos importantes del viaje realizado los días pasados en Portugal con ocasión del gran encuentro mundial juvenil.



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En los días pasados fui a Portugal para la 37ª Jornada Mundial de la Juventud.

Esta JMJ de Lisboa, celebrada después de la pandemia, ha sido sentida por todos como don de Dios, que ha vuelto a poner en movimiento los corazones y los pasos de los jóvenes, tantos jóvenes de todas las partes del mundo - ¡tantos! - para ir a encontrarse y encontrar a Jesús.

Como bien sabemos, la pandemia ha tenido un fuerte impacto en los comportamientos sociales: el aislamiento a menudo ha degenerado en encierro, y los jóvenes se han visto particularmente afectados por él. Con esta Jornada Mundial de la Juventud, Dios ha dado un "empujón" en sentido contrario: es-

ta ha marcado un nuevo inicio de la gran peregrinación de los jóvenes a través de los continentes, en nombre de Jesucristo. Y no es casualidad que haya sucedido en Lisboa, una ciudad que se asoma al océano, ciudad símbolo de las grandes exploraciones por mar.

Y entonces en la Jornada Mundial de la Juventud el Evangelio propuso a los jóvenes el modelo de la Virgen María. En su momento más crítico, [María] va a visitar a su prima Isabel. Dice el Evangelio: «Se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39). A mí me gusta mucho invocar a la Virgen bajo este aspecto: la Virgen "apresurada", que siempre hace las cosas apresurada, nunca nos hace esperar, porque Ella es la madre de todos. Así María hoy, en el tercer milenio, guía la peregrinación de los jóvenes tras las huellas de Jesús. Como hizo

hace un siglo en Portugal, en Fátima, cuando se dirigió a tres niños encomendándoles un mensaje de fe y de esperanza para la Iglesia y el mundo. Por esto, en la JMJ, volví a Fátima, al lugar de las apariciones, y junto a algunos jóvenes enfermos recé a Dios para que sane al mundo de las enfermedades del alma: la soberbia, la mentira, la enemistad, la violencia - son enfermedades del alma y el mundo está enfermo de estas enfermedades. Y hemos renovado nuestra consagración, de Europa, del mundo al Corazón de María, al Corazón Inmaculado de María. He rezado por la paz, porque hay muchas guerras en todas las partes del mundo, muchas.

Los jóvenes del mundo acudieron a Lisboa numerosos y con gran entusiasmo. Les encontré también en pequeños grupos, y algunos con muchos proble-

mas; el grupo de jóvenes ucranianos llevaban historias que eran dolorosas. No eran unas vacaciones, un viaje turístico, y tampoco un evento espiritual fin en sí mismo; la Jornada Mundial de la Juventud es un encuentro con Cristo vivo a través de la Iglesia. Los jóvenes van a encontrar a Cristo. Es verdad, donde hay jóvenes hay alegría y hay un poco de todas estas cosas.

Mi visita a Portugal, con motivo de la JMJ, se benefició de su ambiente festivo, de esta ola de jóvenes. Doy gracias a Dios por ello, pensando especialmente en la Iglesia de Lisboa que, a cambio del gran esfuerzo realizado por la organización y la acogida, recibirá nuevas energías para continuar el nuevo camino, para echar de nuevo las redes con pasión apostólica. Los jóvenes en Portugal son ya hoy una presencia vital, y ahora, después de esta "transfusión" recibida por las Iglesias de todo el mundo, lo serán todavía más. Y muchos jóvenes, al regresar, han pasado por Roma, les estamos viendo también aquí, hay algunos que han participado en esta Jornada. ¡Ahí están! Donde están los jóvenes hay ruido, ¡saben hacerlo bien!

Mientras que en Ucrania y en

otros lugares del mundo se combate, y mientras en ciertas salas escondidas se planifica la guerra - es feo esto, ¡se planifica la guerra! - la JMJ ha mostrado a todos que otro mundo es posible: un mundo de hermanos y hermanas, donde las banderas de todos los pueblos ondean juntas, una junto a la otra, ¡sin odio, sin miedo, sin cierres, sin armas! El mensaje de los jóvenes ha sido claro: ¿lo escucharán los "grandes de la tierra"? Me pregunto, ¿escucharán este entusiasmo juvenil que quiere paz? Es una parábola para nuestro tiempo, y todavía hoy Jesús dice: "¡El que tenga oídos, que oiga! ¡El que tenga ojos, que vea!". Esperemos que todo el mundo escuche esta Jornada de la Juventud y mire esta belleza de los jóvenes yendo adelante.

Expreso nuevamente mi gratitud a Portugal, a Lisboa, al presidente de la República, que estuvo presente en todas las celebraciones, y a las otras autoridades civiles; al patriarca de Lisboa -¡que lo ha hecho bien! -, al presidente de la Conferencia Episcopal y al obispo coordinador de la Jornada Mundial de la Juventud, a todos los colaboradores y voluntarios. Pensad que los voluntarios - fui a encontrar-

les el último día, antes de volver - eran 25 mil: ¡esta Jornada ha tenido 25 mil voluntarios! ¡Gracias a todos! Por intercesión de la Virgen María, el Señor bendiga a los jóvenes del mundo entero y bendiga al pueblo portugués. Rezamos juntos a la Virgen, todos juntos, para que Ella bendiga al pueblo portugués. [recita el Ave María]

El Papa encomendó a la intercesión de santa Edith Stein, copatrona de Europa a «la querida población ucraniana, para que pueda pronto reencontrar la paz». Lo hizo al finalizar la catequesis saludando a los fieles de varias nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI, antes de concluir la audiencia general con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Veo banderas mexicanas, colombianas, panameñas, argentinas, salvadoreñas. Un saludo a todos. Pidamos al Señor, por intercesión de Nuestra Señora de Fátima, que bendiga y fortalezca a todos los que han participado en la Jornada Mundial de la Juventud, para que lleven la alegría del Evangelio hasta los confines de la tierra. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Gracias.

Athletica Vaticana participó en el Mundial de ciclismo de Glasgow

La JMJ deportiva

GIAMPAOLO MATTEI

La noticia no es que, el domingo 6 de agosto, Athletica Vaticana haya disputado el Mundial de ciclismo. Yendo también a la fuga -con Rien Schuurhuis- acompañado de una calurosa ovación.

La noticia es que en Glasgow, donde se está celebrando el Mundial de ciclismo inclusivo, también paralímpico, se ha demostrado que la visión deportiva del Papa Francisco es concreta, posible. Incluso al más alto nivel, en un Campeonato del Mundo de un deporte popular como el ciclismo. Y precisamente la participación de Athletica Vaticana -el "equipo del Papa", la polideportiva oficial vaticana- ha hecho que también en Glasgow se viviera una singular Jornada Mundial de la Juventud... deportiva.

La comunión con el Papa y los jóvenes presentes en Lisboa se sintió muy bien. Y sí, porque Athletica Vaticana no fue a Escocia a pedalear "y ya está". Así como no sale a la calle, entre la gente de deporte, también en las periferias romanas a correr "y basta" o a jugar al pádel "y basta". Por lo demás, no tendría ningún sentido una asociación vaticana, con personalidad jurídica, para hacer deporte "y basta".

La verdadera "medalla" que hay que ganar es la de crecer como personas y, por tanto, como comunidad deportiva que testimonia con los hechos -con humildad y sobriedad- la visión fraterna, inclusiva, espiritual y solidaria del Papa Francisco. *Fratelli tutti*, también en el deporte con su lenguaje universal y comprensible para todos. Y, por tanto, la noticia no es la larga huida de Rien Schuurhuis -con un neozelandés y un uruguayo- interrumpida también por una protesta de ambientalistas que detuvieron, durante una hora, la carrera mundial.

La noticia es que, el viernes, en el Mundial "Gran Fondo", abierto también a los aficionados, corrieron Rino Alberto Bellapadrona y Marcus Bergmann. Los

dos ciclistas del Vaticano han disminuido la velocidad, compartiendo la poca agua que quedaba en los bidones, para acompañar a la atleta refugiada Masomah Ali Zada, que huyó de Afganistán con su hermana, hasta la meta. Y realmente está toda la visión deportiva del Papa Francisco en el gesto de los dos ciclistas de Athletica Vaticana.

La ciclista afgana, de 27 años de etnia Hazara, que ahora vive en París -también participó en los Juegos Olímpicos de Tokio- es una de los cinco atletas del Equipo de Refugiados (3 afganos, un sirio y un iraní) apoyado por la Unión Ciclista Internacional (UCI) como signo de redención y esperanza a través del deporte. Un compromiso de inclusión que ve a Athletica Vaticana, miembro oficial de la UCI desde 2021, en primera línea.

La noticia es, también, que en la víspera del Mundial los ciclistas vaticanos han

encontrado a las personas frágiles, que viven en la pobreza, huéspedes del Centro Vicenciano "Ozanam". Un momento especialmente significativo organizado con la archidiócesis de Glasgow. El año pasado, en el Mundial de Australia, Athletica Vaticana se reunió con la comunidad aborigen.

La noticia es, también, que los ciclistas vaticanos han querido participar en la celebración de la misa, en la catedral, junto con la comunidad católica de Glasgow. Porque el centro, el sentido de toda esta experiencia deportiva particular está precisamente en la fe cristiana. Vivida en el estilo sencillo del testimonio.

La noticia es, también, que Athletica Vaticana se reunió en Glasgow con los extraordinarios atletas de la selección italiana paralímpica de Handbike. El hecho de que el Mundial de ciclismo sea



único -no de serie A para los llamados "normodotados" y de serie B para las personas con discapacidad- es un signo de inclusión claro y eficaz. Con una nota significativa: la primera "salida" de los ciclistas vaticanos fue el 19 de junio de 2020 para acompañar a Tiziano Monti -presente en el Mundial de Glasgow- con su Handbike en el "relevo paralímpico para Italia" ideado por Alex Zanardi. Y con Monti fueron precisamente los ciclistas de Athletica Vaticana quienes recogieron el testigo caído a Zanardi en el terrible accidente de tráfico.

Y la noticia es, también, que la bicicleta -donada por Pinarello- con la que Rien Schuurhuis corrió, huyendo, ahora se subastará en el Mundial y lo recaudado se donará íntegramente al Dispensario pediátrico vaticano de Santa Marta.

El pasado 8 de julio, los niños de las familias pobres asistidas por el Dispensario pedalearon, por primera vez, en una bicicleta. Delante del Aula Pablo VI. Bueno, ese es otro Mundial, ganado por el Dispensario Santa Marta y por Athletica Vaticana. Juntos.

"With This Light", se estrena en EE.UU., destaca la historia de la "Madre Teresa de Honduras"

Este fin de semana se estrena en los cines estadounidenses un documental titulado "With This Light" (Con esta luz), centrado en la vida y el legado de la hermana María Rosa Leggol, a veces llamada "Madre Teresa de Honduras", que ayudó a casi 90.000 niños hondureños a escapar de la pobreza y los abusos.

Este fin de semana se proyectará "With This Light" en los cines de tres grandes ciudades de Estados Unidos.

La película documental, titulada "With This Light", sobre la vida y el legado de la Hermana María Rosa Leggol se estrenará en los cines el 11 de agosto en Los Ángeles, Chicago y Nueva York y se

estrenará en Video on Demand el 15 de agosto.

Varios funcionarios vaticanos y miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede asistieron a una proyección privada en el Vaticano el año pasado. El legado de la difunta hermana Leggol sigue vivo en Honduras. Al principio, la Hermana María Rosa abrió su primer orfanato en 1964 y fundó la organización sin ánimo de lucro Sociedad Amigos de los Niños (SAN) en 1966. Con el tiempo, construyó más de 500 hogares en toda América Latina. La Hermana María Rosa aplicó un enfoque holístico, influyendo en la vida de estos niños al crear puestos de trabajo para sus fami-

liares y comunidades mediante diversos programas empresariales y educativos visionarios, además de llevarles asistencia sanitaria a través de clínicas y brigadas médicas.

Hermana María Rosa Leggol

No permitió que dictaduras, golpes militares o desastres naturales desbarataran sus planes. La hermana Leggol falleció a los 93 años en octubre de 2020 tras contraer Covid-19.

La Embajada de Honduras y la edición española de L'Osservatore Romano organizaron una proyección privada del documental

en 2022. A la proyección siguió una mesa redonda en la que participaron Jessica Sorowitz, productora ejecutiva del documental, y las codirectoras de la película, Nicole Bernardi-Reis y Laura Bermúdez.

Descubrir la bondad escondida

La Hna. Rose Pacatte, miembro de las Hijas de San Pablo y Directora fundadora del Pauline Center for Media Studies de Los Ángeles, habló con la Hna. Bernadette Reis en el Vaticano, y ex-

El Papa Francisco entrevistado por la revista española Vida Nueva

Iniciativas para promover “una ofensiva de paz”

SALVATORE CERNUZIO

Kosovo como posible destino de un próximo viaje; la misión del cardenal Zuppi que continúa en China y las iniciativas para una “ofensiva de paz”; las reformas de y en la Iglesia; los tiempos “inmaduros” para un Concilio Vaticano III; la acogida hacia todos y la excesiva rigidez en algunos sectores eclesiales: una “mala lactosa”. Estos son algunos de los temas que centran la conversación del Papa Francisco con la revista española Vida Nueva, realizada en Santa Marta antes de su partida para la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa y publicada en plena Jornada Mundial de la Juventud en un número especial de la revista, con motivo de su 65 aniversario. Entre bromas, reflexiones y confesiones, el Papa responde a las preguntas de quienes realizan la edición impresa y digital de este proyecto de comuni-

cación en América Latina y España. Y precisamente sobre la posibilidad de un viaje a España, dice: “No iré a ningún país grande de Europa hasta que no termine con los pequeños”. De hecho, Francisco reitera lo que ya afirmó en 2014 con el primer viaje europeo a Albania. Kosovo podría sumarse ahora a la lista de países “pequeños” a visitar, una hipótesis que surgió tras la audiencia del pasado junio en el Vaticano con el primer ministro Albin Kurti, que invitó al Pontífice al país. “Estamos trabajando en Kosovo, pero no es definitivo”, reveló Francisco. Mientras que a la inevitable pregunta sobre el viaje a Argentina, respondió: “Puedo confirmar que está en la agenda, veremos si se puede hacer, una vez que termine el año electoral”. Mirando al mundo, el Papa responde después a algunas preguntas sobre la guerra en Ucrania y explica que, tras las

paradas de Kiev, Moscú y Washington, el cardenal Matteo Maria Zuppi podría ir a Pekín para completar la misión que en la entrevista llama “ofensiva de paz”: “Zuppi está trabajando intensamente como responsable de los diálogos”, dice el Papa. Después de EE.UU., irá a China, “porque ambos tienen también la llave para rebajar la tensión del conflicto”. El cardenal “ya ha ido a Kiev, donde se mantiene la idea de la victoria sin optar por la mediación. También ha estado en Moscú, donde ha encontrado una actitud que podría calificarse de diplomática por parte de Rusia”. Para el Papa, “el progreso más significativo” se refiere al regreso de los niños ucranianos a su país: “Estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos para que cada familiar que pida el regreso de sus hijos pueda hacerlo”. Francisco también explica que quiere “nombrar a un represen-



tante permanente que sirva de puente entre las autoridades rusas y ucranianas. Para mí, en medio del dolor de la guerra, éste es un gran paso”. Y recuerda que en noviembre, antes de la Cumbre del Clima de Naciones Unidas en Dubai, se está organizando en Abu Dhabi un encuentro por la paz con líderes religiosos: “El cardenal Pa-

rolin está coordinando esta iniciativa, que quiere que tenga lugar fuera del Vaticano, en un territorio neutral que invite a todos al encuentro”. Cambiando el enfoque dentro de la Iglesia, el Papa argentino afirma que “no están los tiempos maduros para un Concilio Vaticano III”. Y en todo caso “ni siquiera es necesario”, ya que “el Vaticano II aún no se ha iniciado”. En cuanto a las reformas, Francisco admite: “Todavía no me he atrevido a acabar con la cultura cortesana en la Curia”. Y que, en cualquier caso, “no se puede reformar la Iglesia sin el Evangelio”. Por último, hablando de los jóvenes, el Papa subraya que es dañina para ellos “una pastoral ideológica de izquierdas o de derechas”. También es dañina la excesiva rigidez en la Iglesia: “Tengo miedo de los grupos de jóvenes intelectuales, de los que llaman a los jóvenes a la reflexión y luego los llenan de

ideas extrañas”. Incluso en los seminarios, añade, “necesitamos seminaristas normales, con sus propios problemas, que jueguen al fútbol, que no vayan a los barrios a dogmatizar”. Por eso, Jorge Mario Bergoglio pide “desenmascarar a los profetas de la confusión”. Todas estas propuestas de ‘mala lactosa’ deben ser derribadas con argumentos claros. Hablando de “teología estancada de manual”, advierte en cambio que “es fácil que se cuele la ideología y algunos movimientos se revisten de un aire restauracionista, con mucho misticismo aparente, pero también mucha corrupción”. En la entrevista, por último, el recuerdo del encuentro en el Vaticano con un grupo de transexuales: “Se fueron llorando, diciendo que les había dado la mano, un beso... Como si hubiera hecho algo excepcional por ellas. Pero si son hijas de Dios”.

Democracia y diálogo argentino

MARCELO FIGUEROA

Este domingo 13 de agosto, se llevarán a cabo en Argentina la elección de primer término, llamadas por sus siglas P.A.S.O. (Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias). Se constituyen en el primer escalón que definirán en pocos meses nuevos presidente, gobernadores, diputados y senadores entre otros cargos a nivel municipal. Con estas, se conmemoran también 40 años de recuperación del proceso democrático nacional, comenzado en el año 1983. Este acontecimiento debería llevarnos a todos los ciudadanos y la clase política de este país “del fin del mundo”, a vivir este suceso de manera celebrativa. Sin embargo, esta fiesta de la democracia participativa, se ubica también en un contexto actual complejo. Nos encontramos en una situación de aumento de la pobreza, de la marginalidad social, de la inseguridad jurídica, desigualdades y asimetrías sociales crecientes, inestabilidad económica y cuestionamientos a la clase política. En el sustrato de esta situación, se percibe una agrietamiento binario que sangra la unidad nacional. La llamada “grieta”, que el Arzobispo de Buenos Aires, monseñor Jorge García Cuerva prefiere llamar “herida”, nos divide, nos polariza, nos enfrenta y nos lastima como conciudadanos. Cualquiera sea el resultado de estas elecciones, esta grieta sangrante debe empezar a cerrar y cicatrizar. Deben cesar los discursos del odio, la rivalidad bipolar como metodología y el desprecio por el diálogo genuino y productivo, inclusive y especialmente entre los diferentes. Nuestro mayor libro popular argentino, el Martín Fierro de José Hernández, dice en uno de sus versos más conocidos. “Los hermanos sean unidos, porque ésta es la ley primera. Porque si entre ellos se pelean, los devoran los de afuera”. Nuestra historia de crisis y desencuentros, tiene también un historial de intentos, más o menos exitosos de diálogo argentino. En estos casos el rol de las religiones ha sido un factor relevante en la medida que el resto de los sectores sociales y políticos le han dado lugar. Muchos somos, los hombres y mujeres de fe, desde nues-

tras propias identidades religiosas que estamos dispuestos a colaborar en sanar, unir, restituir, dialogar y apoyar un comienzo de reconstrucción con discursos afines a la cultura del encuentro que el Papa argentino viene proponiendo incansablemente. Las claves del diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural que venimos practicando por décadas en nuestro país contienen, a mi criterio, herramientas valiosas para aportar al fortalecimiento del proceso democrático. La particular semiótica de la unidad en la diversidad respetando las diferencias, puede ofrecer una verdadera pedagogía del diálogo que contribuya a la convivencia entre los pueblos y sus dirigentes. Para ello, la experiencia dialogal, para ser fuerte debe hacerse desde las periferias hacia el centro, o desde el pueblo hacia las clases dirigentes. La vivencia inte-

rreligiosa popular, sencilla y humilde no es la misma que hace un par de años. Los nuevos, y no tan nuevos fundamentalismos, muchas veces utilizando el nombre de Dios en sus discursos del odio nos alertan a que es necesario realizar esa tarea con urgencia y responsabilidad cívica. La escucha, el caminar, el encuentro y la vivencia del pueblo sabio de Dios ha percibido que más allá de sus identidades confesionales, estamos unidos como pocas veces en la historia sostenidos por nuestra propia fe. Quizá sea el momento que se acceda a las bases, a estos pilares de la armonía ecología integral ecuménica, intercultural e interreligiosa para repensar, releer o revalorizar nuestras convivencias en una cultura del encuentro con una mirada democrática verdaderamente plural y sustentable. En la búsqueda de fortalecer la con-

vivencia democrática, considero que los cultos están jugando un rol nunca visto, y que debe entenderse y orientarse a ese fin superior de la gran política hacia el bien común en unidad, o sea la raíz semántica de la comunidad. Este “ecumenismo familiar y pueblerino”, puede ser la semilla que a la larga germinará en árboles de paz, para que bajo sus ramas se cobijen generaciones futuras. Ramas de diálogo y encuentro que produzcan frutos de justicia y hermandad. Porque la convivencia religiosa dialogante y democrática no se agota en las fotos bonitas ni en los encuentros amables y confortables. Se desarrolla, condensa, resume, consume con la práctica activa y proactiva en la vida de los pueblos sencillos, y en la mesa cultiva de los que buscan al Dios de la convivencia diversa que acoge a todos y todas en su casa común.

“With This Light”, se estrena en EE.UU.

VIENE DE LA PÁGINA 13

presó que, aunque supo de la monja pionera más recientemente, al ver la película y “conocerla” allí, se sintió conmovida al verla en acción. “Estoy abrumada”, dijo, “por la bondad que hay en el mundo y por poder descubrirla a través del cine”. Dijo que le hace reflexionar sobre todo el bien que tiene lugar en el mundo y del que no somos conscientes, incluso en Estados Unidos. “Si amabas a la Madre Teresa y el bien que hizo, amarás a esta monja”. La Hermana Rosa, dijo la Hna. Pacatte, “hizo cosas muy audaces de las que ahora nos podemos reír, pero que en su momento requirieron mucho coraje, valentía y convicción”. “Tenía el coraje de sus convicciones y, oh, simplemente la querías”, dijo la Hna. Pacatte.

Vida de fe, esperanza y caridad

A partir de la película, la hna. Pacatte, “se puede ver que vivió la vida, la fe, la esperanza y la caridad hasta un grado heroico”. “Ella nos muestra que también nosotros, en nuestra vida cotidiana, tomamos nuestras circunstancias ordinarias, y corremos con ellas, para llevar a Jesús al mundo”. Para obtener más información y seguir las últimas actualizaciones, visite el sitio web oficial de la película www.withthislight.com. La causa de Sor María Rosa Leggol se ha abierto a nivel diocesano y avanza hacia la beatificación.

Anunciado el tema del mensaje para la Jornada mundial 2024

Inteligencia artificial y paz

«Inteligencia artificial y Paz». Este es el tema del mensaje papal para la próxima Jornada Mundial de la Paz, que se celebra el 1 de enero de 2024. Lo anuncia un comunicado del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, difundido en la mañana del martes 8 de agosto. Los notables progresos realizados en el campo de las inteligencias artificial – se subraya – tienen un impacto cada vez más profundo sobre la actividad humana, sobre la vida personal y social, sobre la política y la economía. El Papa Francisco llama a un diálogo abierto sobre el significado de estas nuevas tecnologías dotadas de potencialidad disruptiva y de efectos ambivalentes. Recuerda la necesidad de vigilar y de obrar para que no se arraigue una lógica de violencia y de discriminación en la producción y el uso de tales dispositivos, a expensas de los más frágiles y de los excluidos: injusticia y desigualdades alimentan conflictos y antagonismos. La urgencia de orientar la concepción y el uso de las inteligencias artificiales de forma responsables, para que estén al servicio de la humanidad y de la protección de nuestra casa común, exigen extender la reflexión ética al ámbito de la educación y del derecho. La tutela de la dignidad de las personas y el cuidado para una fraternidad efectivamente abierta a la entera familia humana son condiciones imprescindibles para que el desarrollo tecnológico pueda contribuir a la promoción de la justicia y de la paz en el mundo.

